

PARALELISMOS ENTRE LA DEMOCRACIA DE FRANCISCO I. MADERO Y LA DEMOCRACIA DE LA REPÚBLICA DE WEIMAR

PARALLELISMS BETWEEN THE DEMOCRACY OF FRANCISCO I. MADERO AND THE DEMOCRACY OF THE WEIMAR REPUBLIC

Rosalío LÓPEZ DURÁN*

RESUMEN: Más allá de los contextos históricos tan diferentes, el México de Francisco I. Madero y la república de Weimar en Alemania, tienen puntos de contacto que vale la pena resaltar, en ambos países se dan sendos experimentos democráticos y el desenlace en ambos es trágico: Madero es asesinado y México cae en una espiral de violencia que dura hasta mediados de los treinta. Alemania a partir de 1934, cae en el fascismo y luego en la segunda guerra mundial. En el artículo se reflexiona sobre las posibles enseñanzas derivables de esos experimentos democráticos.

ABSTRACT: Beyond the so different historical moments, the Mexico of Francisco I. Madero and the Republic of Weimar in Germany, both of them share some likenesses that are worth to emphasize. Both countries attempted real democratic experiments, and in both cases the conclusion was tragic: Madero was murdered and Mexico fell in a violent spiral that it lasted until the middle 30's. Likewise, in Germany since 1934 the Fascism reined and after that, began the World War II. This article it's a reflexion about the possible teachings derivate from these democratic experiments.

PALABRAS CLAVE: Francisco I. Madero, República de Weimar, Revolución Mexicana, Democracia.

KEYWORDS: Francisco I. Madero, Weimar Republic, Mexican Revolution, Democracy.

* Maestro y doctor en Derecho, catedrático en la licenciatura y posgrado de la Facultad de Derecho. Investigador del SNI y autor de diversas obras.

SUMARIO: I. *Paralelismos entre la democracia de Francisco I. Madero y la democracia de la república de Weimar.* A) *Durante su breve tránsito por la democracia ambas vienen de un periodo de autoritarismo.* B) *Ambas tuvieron en su origen apoyo popular, el cual fue diluyéndose conforme pasó el tiempo.* C) *En ambas, el experimento democrático se inició con una oposición muy firme, especialmente por parte de las clases económicamente poderosas.* D) *Durante su vida las dos enfrentaron intentos por aniquilarlas.* E) *Ambas desembocaron en sendos periodos de autoritarismo.* II. *La democracia traicionada de Francisco I. Madero.* A) *El contexto* B) *El caso mexicano: la primavera democrática de 1910.* III. *La república de Weimar: la democracia acosada por dos frentes.* A) *La Alemania derrotada.* B) *Primera etapa: el nacimiento y la inestabilidad.* C) *Segunda etapa: La bonanza económica.* D) *Tercera etapa: la muerte de la república.* IV. *Enseñanzas que se podrían derivar de las experiencias fallidas de la primavera democrática de Madero y de la República de Weimar.* A) *Llegar, llegar para quedarse o admitir que se ha fallado.* B) *La paradoja de Aquiles o en pos de la ilusión democrática.* C) *Elementos externos o netamente extrajurídicos.* V. *Comentarios finales.* VI. *Fuentes referenciadas*

I. PARALELISMOS ENTRE LA DEMOCRACIA DE FRANCISCO I. MADERO Y LA DEMOCRACIA DE LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Dos sociedades muy distantes culturalmente hablando, con dos historias muy diferentes coinciden en algunos aspectos, de acuerdo con nuestra opinión en un punto de su historia, en la experiencia fallida de una democracia.

Los puntos de contacto que se pueden encontrar entre ambas son los siguientes:

- Durante su breve tránsito por la democracia ambas vienen de un periodo de autoritarismo.
- En ambas, el experimento democrático se inició con una oposición muy firme, especialmente por parte de las clases económicamente poderosas.
- Las dos tuvieron en su origen apoyo popular, el cual fue diluyéndose conforme pasó el tiempo.
- Durante su vida enfrentaron intentos por aniquilarlas.
- Ambas desembocaron en un periodo de autoritarismo.
- Ambas generaron sendas constituciones que hoy se consideran como las dos primeras constituciones sociales en el mundo.

Estos elementos serán motivo de estudio en este ensayo que está conformado en cuatro partes. La primera de ellas corresponde a la puntualización

de los paralelismo entre la democracia que se vivió en la república de Weimar y lo que trató de consolidar en su momento Francisco I. Madero al iniciar su movimiento. En esta puntualización no hay mucho detalle de los momentos ni de las referencias históricas, ello se deja en el segundo momento del análisis, el cual se fracciona en dos capítulos adicionales, en el primero se aborda la experiencia democrática mexicana derivada del movimiento de Madero y en el tercer capítulo se hace lo propio con la república de Weimar.

Este primer inciso solamente tiene como propósito la puntualización de los aspectos coincidentes, se hace referencia para mayor detalle o descripción de hechos históricos al inciso correspondiente, ya sea que se trate de México o de Weimar. Entrando en materia, se abordan a continuación los paralelismos.

A) Durante su breve tránsito por la democracia ambas vienen de un periodo de autoritarismo

En el caso de Alemania, el país provenía de casi medio siglo de régimen autoritario impuesto por el káiser Guillermo I y continuado con muy mala fortuna por su hijo el emperador Guillermo II. En ese periodo, Alemania conoció un periodo de esplendor económico y tecnológico muy importante que le permitió situarse entre las primeras potencias mundiales y una de las fuerzas imperialistas más importantes cuyos intereses chocaron con los países que llegaron al principio del “reparto del mundo”: Francia, Inglaterra, Bélgica y en menos proporción la Rusia zarista.

Previamente a ese periodo de esplendor económico y de férreo autoritarismo, Alemania había sufrido un lento y tortuoso proceso de integración y consolidación nacional, que en el periodo inmediato inicia con el desmembramiento del viejo Sacro Imperio Romano Germánico que fue aniquilado totalmente por Napoleón Bonaparte. Terminada la ficción que constituía el Sacro Imperio, quedó una confederación de reinos que tenían en común el idioma, pero que tenían diferencias culturales muy importantes, entre otras, una de las más importantes, la religión; casi la mitad de los pobladores eran protestantes y la otra mitad eran católicos. Los dos principales ejes políticos eran contrarios: Austria era un extenso imperio católico y multicultural que se mantenía integrado apenas gracias a un equilibrio muy precario de fuerzas, en tanto que Prusia era un pujante reino de corte protestante, mucho más pequeño en extensión pero con una pujante economía y proceso de in-

dustrialización que fue al final de la historia, el promotor en torno del cual se consolida la unificación alemana.

En el caso de México, el breve periodo democrático proviene después de un largo periodo de autoritarismo que se sucedió a un periodo de inestabilidad institucional de casi 50 años, desde la declaración formal de independencia en 1821, hasta la consolidación republicana a fines de la década de los sesenta; lo que supuso pasar por invasiones extranjeras, guerras internas y con el exterior, intentos separatistas de regiones de la república, algunos exitosos como el caso de los texanos, otros infructuosos como el caso de Yucatán. Finalmente, luego de la intervención francesa de 1860 y el efímero imperio de Maximiliano de Habsburgo, finalmente se consolida la república y tras un breve periodo democrático en el cual es reelegido Juárez como presidente, aunque no llegó a concluir su último periodo presidencial porque murió de un padecimiento cardíaco, es elegido Sebastián Lerdo de Tejada en 1872, quién trató de reelegirse en 1876, aunque fue obligado a renunciar luego de una revuelta organizada por Porfirio Díaz bajo el lema de “Sufragio efectivo, no reelección”.

De conformidad con el Plan de Tuxtepec, el general Juan Nepomuceno Méndez ocupa provisionalmente la presidencia en tanto se organizan nuevas elecciones en las cuales sale victorioso Porfirio Díaz, quien ocupa por primera vez la presidencia en 1877. Porfirio Díaz ocupa la presidencia desde ese año hasta 1910 con un periodo de cuatro años, entre 1880 y 1884, cuando Manuel González ocupa la presidencia, aunque Díaz sigue manteniendo una clara influencia en el gobierno.

El periodo de Díaz es descrito como un periodo de reconciliación con los derrotados conservadores, algunos de los cuales se incorporaron a las tareas de la administración o por lo menos pudieron tener una vida tranquila haciendo sus negocios, muchos de los que participaron en la intervención francesa a favor del imperio pudieron regresar al país. En el plano económico se experimentó una época de bonanza que favoreció la consolidación de una élite constituida por terratenientes que eran dueños de extensas zonas de cultivo, un grupo de industriales, la mayoría de origen extranjero que establecieron fábricas en las cuales se negaban los derechos sociales más elementales para los trabajadores.

Respecto del ejercicio de las libertades fundamentales, especialmente de la libertad de expresión, garantizada expresamente por la Constitución de

1857 en los artículos 6 y 7 de la misma.¹ El lema del régimen porfirista fue “much administración y poca política”, la primera supuso el enriquecimiento de las élites sociales y la segunda un férreo control político por parte de Porfirio Díaz. En ámbito de la administración, supuso también la administración de la opinión pública, el apoyo dado a los periódicos que eran favorables al régimen a través de subvenciones, supuso el proceso de “modernización” de la prensa, al precio de que la prensa crítica se convirtió en una presencia incómoda pero definitivamente marginal.

El control político que ejercía Díaz se fue diluyendo conforme el dictador fue envejeciendo y perdió las facultades de control, su sistema rígido no fue capaz de elegir a tiempo un sucesor adecuado ni tampoco tuvo como efecto la preparación para la democracia, los únicos que estaban, políticamente educados, eran los miembros de las clases privilegiadas y en realidad, éstos no tenían vocación democrática, sino en realidad tenían la idea de una especie de sucesión imperial, en la cual el emperador saliente nombraría a sus sucesor de entre los favoritos del régimen, dice Felipe Arturo Ávila:

La notable modernización económica que había tenido lugar en el Porfiriato permitió el desarrollo de nuevos actores económicos y sociales tanto en las ciudades como en el medio rural. Grupos de rancheros, arrendatarios, aparceros, obreros, burócratas y clases medias reclamaron la apertura de los espacios que controlaba la clase política porfiriana. Al mismo tiempo, ante la sucesión de Díaz, la propia elite dominante sufrió una fractura entre sus dos principales grupos políticos, cada uno con vastas redes clientelares: los *científicos*, capitaneados por el brillante ministro de Hacienda, José Yves Limantour, y los *reyistas*, aglutinados alrededor de la figura militar carismática de Bernardo Reyes.²

La idea de Francisco I. Madero era: el desenvolvimiento democrático en el contexto del régimen autoritario de Porfirio Díaz, asumiendo que éste había sido honesto en la entrevista concedida al periodista estadounidense James Creelman.

En suma, ambas sociedades tuvieron el florecimiento democrático o sus experimentos democráticos recién salidas de experiencias autoritarias más o menos largas, que les permitieron crear una clase acomodada poderosa, que no iba a dejar fácilmente el poder y que no tenía ni remotamente asimilada la

¹ Cfr. *Constitución Política de la República Mexicana de 1857*. Disponible en: www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf

² ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo *Las elecciones de 1911, un ensayo democrático*. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc23/281.html>

idea de democracia, juego democrático y de alternancia en el poder, salvo en el caso de personalidades excepcionales como podemos suponer de Madero en México y de Streseman en Alemania.

B) Ambas tuvieron en su origen apoyo popular, el cual fue diluyéndose conforme pasó el tiempo

La república de Weimar surge de un levantamiento popular, empezado por los soldados de Kiel que se negaron a marchar a la batalla en una guerra que había agotado a Alemania, no sólo material, sino también moral y anímicamente. Esa sublevación fue apoyada por los obreros, y el clima de malestar social provocó la caída del régimen imperial y la abdicación del káiser Guillermo II; incluso su exilio a Holanda.

La sociedad quería un cambio y muy especialmente quería la paz y la exigió fuera del contexto que había significado casi medio siglo de esplendor económico para los alemanes.

Desde el ángulo del discurso y narración que describe Peter Gay respecto de la relación entre el padre y el hijo (*cf.*: Capítulo III), constituye una rebelión del hijo frente a los deseos irracionales del padre (marchar a la muerte solamente en aras de defender lo que se considera como el “honor militar”).

Inmediatamente la república naciente se vio acosada, por principio por los radicales de izquierda que no pretendían implantar un sistema democrático, sino la dictadura del proletariado. La rebelión de Baviera y la proclamación de ésta como una república soviética a partir de la revolución de noviembre (de 1918). La república independiente, proclamada como soviética pero un claro tinte anarquista, sobrevivió apenas un mes, entre abril y mayo de 1919 y fue aniquilada por la invasión de 30 mil paramilitares de ultraderecha llamados por el gobierno socialdemócrata para salvar a la naciente república de la desintegración y de la radicalización de algunas regiones.³

La violenta represión en contra de la separatista y radical república soviética de Baviera y la muerte de muchos de los dirigentes que encabezaron la revuelta radical minó la popularidad del naciente régimen republicano.

En el caso de Madero, el movimiento democrático encabezado por él, tenía un tinte moderado, casi conservador y que en principio trató de ajustarse a las reglas del juego impuestas por el régimen: acceder a la presidencia por

³ *Cfr.* *La república soviética de Baviera*. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_Sovi%C3%A9tica_de_Baviera, y; *La revolución de noviembre de 1918*. Disponible en: http://www.dw.de/dw/article/0,2144,2341476_page_2,00.html

medio de las elecciones en un país en el cual desde casi tres décadas atrás no se acostumbraban a tener elecciones auténticas, donde no había partidos políticos modernos, sino grupos cohesionados en torno de figuras que se habían formado bajo la sombra del propio régimen.

Ese propósito hoy luce totalmente absurdo por su ingenuidad, aunque por lo visto no le pareció así a Francisco I. Madero.

La férrea posición de Madero (que le significó el encarcelamiento poco después de las elecciones), suscitó un apoyo popular que veían en el movimiento democrático de Madero, que enarboló la olvidada bandera de Porfirio Díaz: “Sufragio efectivo, no reelección” levantó la esperanza en muchos grupos sociales de que el régimen emanado de ese movimiento podría al mismo tiempo solucionar algunos de los problemas sociales gestados durante el porfiriato y a los cuales por supuesto no les dio solución el propio régimen porque iban en contra de los intereses de las clases privilegiadas.

El programa del Centro Antirreeleccionista de mayo de 1909 carecía de claros elementos sociales, de acuerdo con lo que se deriva de su acta constitutiva⁴. Es hasta que fracasa el intento democrático de Madero por llegar al poder y se dan una de las elecciones más fraudulentas del porfiriato que derivan también en el encarcelamiento del propio candidato antirreeleccionista.

Si bien es cierto que el Plan de San Luis carecía prácticamente de referencias sociales, excepto de la segunda parte del tercer punto del mismo:

Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los tribunales de la República. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan

⁴ Textualmente el programa planteaba los siguientes puntos: 1. Hacer una amplia propaganda, con el fin de procurar que el pueblo ejercite sus derechos y cumpla con sus deberes de ciudadanía; 2. Promover convenciones políticas para la designación de candidatos y discusión de los principios generales de gobierno a que éstos deban sujetarse; 3. Organizar en toda la República el Partido Antirreeleccionista, fundando centros locales que secunden nuestras miras; 4. Excitar a los ciudadanos a tomar parte en las campañas electorales, y especialmente en las próximas elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República, Diputados y Autoridades Municipales, procurando la mayor alternabilidad de los funcionarios; 5. En la ejecución de su programa, este Partido no tiene más miras que servir los grandes intereses de la Patria, y para lograrlo procurará aprovechar el contingente de todos los pueblos mexicanos, y no vacilará en entrar en arreglos o celebrar alianzas con los demás Partidos Políticos Nacionales. *Cfr.* Disponible en: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1909_196/Acta_Constitutiva_y_Programa_del_Centro_Antirreele_1405.shtml

arbitrario, se declaran sujetas a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que los adquirieron de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en caso de que esos terrenos hayan pasado a tercera persona antes de la promulgación de este Plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo.⁵

La inclusión de apenas un punto de orden social en los diez de los que disponía el Plan de San Luis significó un apoyo entusiasta de diversos grupos sociales que se habían visto perjudicados por el porfiriato. Las muestras de apoyo a Madero durante la campaña política que desarrolló para poder ganar la presidencia en su enfrentamiento contra Díaz son referidas, por ejemplo:

A principios de junio de 1910, Madero salió de la capital mexicana para emprender su última gira de propaganda. Ninguna campaña electoral en la historia mexicana había sido más extensa y activa que la de Madero, había visitado 22 estados de la República y fundado al menos cien clubes antirreeleccionistas. En esta última ocasión tendría que tolerar a un acompañante incómodo, Juan R. Orcí, secretario del vicepresidente Ramón Corral. Aclamado por la multitud de simpatizantes, en Saltillo y San Luis Potosí, sufrió de serias hostilidades por parte del gobierno que pretendía inútilmente parar su discurso. La recepción en Monterrey fue impresionante, a pesar del gran despliegue policiaco que impedía que más de 10 mil personas se acercaran al candidato, algunos, cerca de 1500 personas, rompieron el cerco y lograron reunirse fuera de la casa del padre de Madero. Desde el balcón, Francisco I. Madero y Roque Estrada, condenaron la conducta violenta de la policía.⁶

Si bien es cierto que el levantamiento convocado para el 20 de noviembre de 1910 apenas si alteró la tranquilidad pública en los diversos estados del país, para principios de 1911, había muy importantes focos de rebelión y para el 25 de mayo de ese año, Porfirio Díaz renunció a la presidencia y dejó como titular provisional a Francisco León de la Barra.

El movimiento fue creciendo en la sociedad mexicana y en ocasiones se levantaron en armas caudillos como Emiliano Zapata que tenía reivindicaciones agrarias muy concretas, y que reconocieron en Madero no al líder

⁵ Cfr. *Plan de San Luis*. Disponible en: <http://www.colonial.com.mx/1911/plandesanluis.html>

⁶ Cfr. *Plan de San Luis*. Disponible en: http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=112:el-plan-de-san-luis-potosi&catid=70:200-anos-de-historia

pero sí a alguien con quien poder gestionar la solución a problemas fundamentales que motivaron sus movimientos.

Otro hecho digno de resaltar es que en ambas situaciones la popularidad declinó de manera muy rápida: en el caso de la república de Weimar, las medidas tomadas en contra de los radicales de izquierda (y más cuando la orden para actuar se generó desde un partido de corte socialista) le restó legitimidad al gobierno, la relativa laxitud con la cual se dejó actuar a los radicales de derechos, especialmente a sus organizaciones de choque de igual manera le fue restando apoyo a la república. Hubo un periodo de receso en esa declinación con el lustro de esplendor económico que se vivió entre 1924 y 1930; sin embargo, la crisis económica mundial finalmente arrastró también a la economía alemana. Con lo cual la república empezó a perder el apoyo de los grupos de empresarios, con los cuales había tratado de gobernar, aquellos optaron por los grupos radicales y finalmente el nazismo ascendió al poder.

Con Madero la declinación se inicia con el interinato de León de la Barra, fruto del celo democrático de Madero y periodo en el cual se agudizaron los problemas con el movimiento zapatista.

León de la Barra combatió ferozmente a los zapatistas a través de Victoriano Huerta, lo cual significó de hecho la ruptura entre el caudillo y Francisco I. Madero antes de que éste accediera a la presidencia. La diferencia entre ellos ya no se pudo salvar y Zapata constituyó uno de los focos rojos más importante durante la corta vida de la democracia maderista y por supuesto, el inicio de la caída de su popularidad, la cual fue acrecentada por la labor de los periódicos porfiristas que se vieron perjudicados con el corte de la subvención que les otorgaba Díaz.

Celoso de las formas democráticas (y muy probablemente poco atento al cumplimiento de las necesidades sociales más urgentes) Madero se negó a pagar a los periódicos por obtener la simpatía de la opinión pública.

C) En ambas, el experimento democrático se inició con una oposición muy firme, especialmente por parte de las clases económicamente poderosas

A la distancia, la democracia de Weimar nació condenada a la muerte o al fracaso, en un, al parecer irremisible ciclo de democracia-autoritarismo, los grupos que provocaron la derrota de Alemania, de manera directa o indirecta y en primer lugar por haber alentado a toda la nación (o a casi toda la nación, con excepción de los grupos de la izquierda radical y del anarquismo que

mantuvieron en términos generales una posición antibelicista), a la aventura de la guerra, se agazaparon en espera de los deslices que pudiera cometer la naciente república y estos no se dejaron esperar.

Como se ha comentado anteriormente, la república fue perdiendo el apoyo de las clases populares y de las clases medias, especialmente después de la época de esplendor económico y luego de la muerte de dos de sus principales artífices, en primer lugar Friedrich Ebert (1925) y posteriormente Gustav Stresemann (1929), que durante varios años mantuvieron el equilibrio de fuerzas y alianzas que hacía sustentable a la república.

Las fuerzas conservadoras de Alemania siempre desconfiaron de la república, no era lo suficientemente fuerte como para reprimir las manifestaciones de inconformidad de la clase obrera y solamente la apoyaron en tanto no hubo una fuerza capaz de sustituir eficazmente a la república y que no tuviera empacho en comportarse de manera más dura. El candidato ideal fue el naciente grupo de ultranacionalistas (nazis), quienes además traían un discurso autoritario, exclusionista y revanchista que servía a sus intereses. De tal manera que la caída de la república y de la democracia, después de declarada la crisis económica, fue tan sólo cuestión de tiempo, el preludeo fue el gobierno de Von Hindenburg a través de decretos presidenciales, lo cual le permitió prescindir del parlamento para tomar decisiones fundamentales. El mandato de Hindenburg por otra parte implicaba la dirigencia de un anciano decadente aquejado de demencia senil que en una de las últimas entrevistas que tuvo con Hitler (flamante canciller recién nombrado) lo confundió con el káiser, a pesar de que un par de años antes ambos se detestaban y se referían al otro de manera despectiva.⁷

En el caso de Madero, su ascenso a la presidencia de la república se vio empañado con una serie de desencuentros (rompió con la fórmula Emilio Vázquez Gómez como vicepresidente y lo sustituyó por José María Pino Suárez, quien era un político un tanto más conservador; asimismo, licenció al ejército que le dio la victoria y dejó intacta la estructura del ejército porfirista, el cual, en la etapa final lo traicionó, salvo algunas excepciones), que fueron aprovechados perfectamente por sus enemigos.

A diferencia de lo ocurrido en Alemania, en México los conservadores, enemigos del régimen democrático de Madero (a pesar de que éste pertene-

⁷ Cfr. *Paul von Hindenburg*. Disponible en: http://www.ecured.cu/index.php/Paul_von_Hindenburg y en http://enciclopedia.us.es/index.php/Paul_von_Hindenburg

cía a la misma clase social), no estuvieron agazapados a la espera del mejor momento para poder atacarlo, el único momento en el cual estuvieron a la expectativa fue justamente el previo a su llegada a la presidencia, cuando lo hizo y demostró que no iba a dar continuidad al régimen porfirista, sus enemigos se dedicaron sistemáticamente a crear las condiciones necesarias para su caída.

Otro paralelismo más entre las dos naciones, consiste en que los principales ejes en cada una de la democracias pertenecían a clases sociales más o menos pudientes (con excepción de Ebert que era un viejo dirigente sindicalista, Hindenburg, el segundo presidente de la república era un monarquista, miembro de la aristocracia prusiana, y en el caso de Stresemann, estamos en presencia de un viejo monarquista reconvertido en republicano). Madero, como se ha señalado, pertenecía a una familia de hacendados de Coahuila, lo cual le permitió tener estudios en el extranjero (Francia y Estados Unidos).

D) *Durante su vida las dos enfrentaron intentos por aniquilarlas*

Madero enfrentó tres problemas muy significativos en su corta estancia en la presidencia de la república: el conflicto con Emiliano Zapata que fue creciendo de intensidad dada la crueldad con la que se llevó a cabo y adicionalmente soportó dos rebeliones más, una, encabezada en el norte por su antiguo aliado de armas, Pascual Orozco, quien enarboló principios de carácter agrario en el Plan de la Empacadora en marzo de 1912 (aunque, se considera que estaba financiado con el dinero de grandes hacendados) y luego, los levantamientos de Félix Díaz⁸ y Bernardo Reyes en Veracruz (a octubre de 1912).

En los dos casos, el de Pascual Orozco y Félix Díaz, las revueltas son sometidas, Orozco huye y se espera a un mejor momento. Para seguir confabulando en contra de su antiguo compañero de armas. Quien lo derrota, irónicamente es Victoriano Huerta con el que posteriormente hará una alianza para tratar de desterrar completamente a la democracia maderista y cuando es derrotado el régimen de Huerta, todavía se unirán para intentar un golpe contrarrevolucionario.⁹ En lo concerniente a Félix Díaz, una vez que es

⁸ Cfr. DÍAZ Félix en *Forjadores del mundo*. Disponible en: <http://www.durango.net.mx/homeInterno2.asp?seccion=biografias/biografiasDetalle.asp&id=535>

⁹ Cfr. nota *supra*, cap. II, “La democracia traicionada de Madero”.

apresado es condenado a muerte junto con Bernardo Reyes, pero Madero les conmuta la pena por prisión perpetua.

A pesar de estos actos magnánimos realizados a favor de sus enemigos, Madero sufre un último levantamiento que corresponde a la llamada *Decena trágica* (iniciada el 9 febrero de 1913).

Ese levantamiento fue el definitivo,¹⁰ ya que fue traicionado por miembros connotados de ejército federal al que respetó. Ese hecho se puede interpretar como una actitud muy ingenua o como un acto de excesivo celo institucionalista.

La república de Weimar soportó también al menos tres intentos de destrucción; el primero, más que destrucción fue de separación, la proclamada en 1919 república soviética de Baviera trató de separarse de la república de Weimar. Esos fueron los intentos de la izquierda, por su parte, la derecha nacionalista organizó dos ataques.

El 20 de marzo de 1920 se lleva a cabo el golpe de Kapp, organizado por el general Walther von Lüttwitz y Wolfgang Kapp, un alto funcionario prusiano quienes intentaron imponer una dictadura militar apoyada por empresarios. El ejército no reprimió al movimiento bajo el pretexto de que el ejército no podía combatir al ejército, lo cual obligó al gobierno de Ebert a huir de Berlín a Dresde y luego a Stuttgart, desde donde organizó una huelga general en la ciudad ocupada de Berlín. La huelga fue exitosa y los golpistas fueron derrotados. Aunque no de manera total, lograron que se mantuviera intacta la estructura del ejército.

Diversos autores consideran que la indulgencia sistemática con los extremistas de derecha, en la creencia de que eran los únicos capaces de vencer al bolchevismo, fue uno de los elementos capitales del fracaso de la República de Weimar.¹¹

Lo rescatable de esa primera experiencia combatiendo un golpe de derecha fue el apoyo brindado por la población a los socialistas moderados de Ebert: “el éxito de la huelga indica que el pueblo de Berlín estaba dispuesto a apoyar al gobierno de Ebert en lugar de suponer una ventaja de un gobierno de derecha encabezado por Kapp”.¹²

¹⁰ *Idem.*

¹¹ KLEIN, Claude, *De los espartaquistas al nazismo: La república de Weimar*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 9. Citado en: “República de Weimar”. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_de_Weimar

¹² “Kapp putsch”. Disponible en: http://www.historylearningsite.co.uk/kapp_putsch.htm

Posteriormente, en noviembre de 1923, se intenta un nuevo golpe de estado en Munich, el cual fue llevado a cabo por los miembros del partido nazi, entre las cabezas visibles del movimiento estaban Rudolf Hess y Hitler, quienes intentaron repetir la experiencia de Mussolini en 1922 y marchar de Baviera a Berlín. El golpe fue reprimido eficazmente por las fuerzas (con un saldo relativamente bajo, poco menos de veinte muertos) aunque sus protagonistas fueron tratados con mucha indulgencia. De acuerdo con Chris Trueman,¹³ tres mil nacionalistas se enfrentaron a 100 policías armados en el tiroteo. Las enseñanzas del fallido golpe fueron fundamentales para los derechistas:

- La indulgencia del gobierno Weimar era su gran debilidad.
- No podían asumir el gobierno a través de golpes de Estado.

Conformaron entonces la estrategia de integrar un partido de masas que buscara el poder a través de los cauces constitucionales¹⁴ apoyado por los empresarios.

Durante el periodo de decadencia la violencia de los grupos derechistas se acentuó, siendo el punto culminante el incendio de Reichstag, atribuido a un comunista de origen holandés Marinus van der Lubbe y que permitió posteriormente la implementación de una serie de medidas jurídicas para poder atacar al comunismo.¹⁵

E) *Ambas desembocaron en sendos periodos de autoritarismo*

La primavera maderista desembocó en primer lugar en el régimen militarista y autoritario de Victoriano Huerta que fue combatido eficazmente por la rebelión constitucionalista encabezada por Venustiano Carranza y en la cual participaron muchos caudillos, en el norte del país: Álvaro Obregón, Pablo González y Francisco Villa, en el sur Emiliano Zapata. En pocos meses lograron aniquilar al ejército federal porfirista que había traicionado la confianza de Madero y que había sido el brazo represor de Huerta. Sin embargo, no siguió a la caída de Huerta en 1914 la instauración de la democra-

¹³ Cfr., TRUEMAN, Chris, *Beer hall putsch*. Disponible en: http://www.historylearningsite.co.uk/beer_hall_putsch_of_1923.htm

¹⁴ Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Putsch_de_M%C3%BAnich

¹⁵ Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=20689>

cia, sino un periodo de lucha entre las diversas facciones revolucionarias, que se prolongó hasta 1917, con la promulgación de la nueva Constitución, en cuyo contenido había componentes de derecho social muy importantes, cronológicamente antes de que se promulgara la constitución de la república Weimar.

Paulatinamente se fueron implementando muchos de los derechos sociales previstos en la constitución, sin embargo, para la existencia de una democracia moderna han pasado décadas y todavía la palabra como adjetivo “democrático” provoca suspicacias cuando se aplica en muchos de los ámbitos de la vida nacional.

En cuanto a Alemania, ésta cayó sumida en un periodo de autoritarismo que duró poco más de diez años, de 1934 hasta 1945, de los cuales cinco fueron ocupados por la Segunda Guerra Mundial.

Luego de la derrota alemana en 1945, el país fue dividido en dos grandes zonas, una bajo la influencia del régimen liberal y otro bajo la influencia soviética. Una autodenominada “democrática” pero que era de hecho una dictadura de la burocracia perteneciente al partido Socialista Unificado de Alemania; y la otra era una república federal que finalmente, hacia 1990 absorbió, tras la caída del socialismo real, a la república “democrática”. Hoy en día, Alemania sí puede presumir una democracia consolidada.

Hasta aquí las características comunes a las dos democracias fallidas de principios del siglo pasado. Las enseñanzas pueden extenderse todavía hasta la época actual.

II. LA DEMOCRACIA TRAICIONADA DE FRANCISCO I. MADERO

A) El contexto

La democracia se presenta a las sociedades subdesarrolladas o de la periferia capitalista, como un objetivo encarnado en la paradoja de Aquiles y la tortuga: cada vez que nos acercamos a ella, aparentemente estamos o seguimos guardando una distancia que nos impide llegar a la misma. Frente a cada paso dado, frente a cada requisito nuevo que logra cumplirse, descubrimos que nos falta algo o mucho por recorrer para que la nuestra sea una so-

ciudad plenamente democrática. Esto suscita dos reflexiones inmediatas: La idea de la democracia está viva, esto es cambiante y entonces, cada vez que hemos cumplido determinados requisitos, la propia concepción de la democracia ha cambiado un poco y entonces, de nuevo nos falta remontar los nuevos requisitos que se han adicionado al concepto que fue nuestro destino u objetivo inicial.

Las aspiraciones democráticas que tenemos son vanas y nunca podremos cumplirlas, de tal manera que en el fondo, el surgimiento de nuevos obstáculos implican simplemente que nos resulta casi imposible cumplir plenamente con los requisitos que debe cumplir la democracia.

Adicionalmente, algo parece existir de fondo en las sociedades desarrolladas que no tienen las sociedades en desarrollo o de la periferia capitalista, las primeras son capaces de consolidar la democracia o al menos así parece de acuerdo con las noticias que cotidianamente hay respecto de Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental. Aunque al parecer, los países europeos de la ex cortina de hierro se están incorporando rápida e indoloramente a la democracia, esto es, sin que tengan que pasar por las peripecias por las cuales pasan los países latinoamericanos y los asiáticos, o quizá los acontecimientos no son tan tersos como alcanza a vislumbrarse a partir de las noticias o tal vez, en el caso de Europa, el peso de los países “grandes” con una democracia consolidada por lo menos desde los años 60s opaca a las noticias de los países recién incorporados a la Unión, en los cuales probablemente se den fenómenos propios de los países latinoamericanos pero no son tan publicitados.

Otras posibilidades implican, por ejemplo, el asumir de manera muy radical el estudio del síndrome del “gatopardismo” a partir del cual, los cambios se operan en muchos niveles, especialmente en los institucionales, con el único fin de que todo siga igual. De tal manera que la vocación autoritaria se cubre de velos institucionales que dan la apariencia de la democracia, pero en realidad no se tiene intención de cumplir o de llegar plenamente a ella.

Hay, de la lectura de la historia nacional, la sospecha de que sean de ese modo los cambios operados en el sistema jurídico nacional y en el sistema de las instituciones políticas: se desea o mejor dicho se expresa el deseo del cambio hacia un modelo democrático, pero en el fondo se tiene un temor fundado y una sospecha de que la democracia puede significar desastres muchos mayores que los desastres causados por el autoritarismo.

Se puede asumir también la idea del politólogo alemán Tilman Evers¹⁶ respecto de la existencia de ciertas condiciones estructurales necesarias para que se puedan consolidar, en las sociedades subdesarrolladas o de capitalismo dependiente (llamadas por Evers como “estados en la periferia capitalista”) la propia democracia, la idea subyacente es que la democracia funciona en las sociedades capitalistas que tienen determinadas características,¹⁷ entre otras, la independencia económica (o en el actual contexto de economía global, una menor dependencia en relación con otros países, economías menos susceptibles de sufrir los descabros de las crisis; y en el plano social, una homogeneidad estructural acentuada).¹⁸

Como se ha mencionado, es probable que los pasos dados hacia la democratización en las sociedades subdesarrolladas no hayan sido lo suficientemente firmes y entonces las acciones de los grupos opositores a la democracia tienen mucho peso en determinadas épocas y se provocan retrocesos en el proceso.

Pensamos que esa situación de retroceso de la democracia es temporal, una vez que ha sido rebasado y que las aguas vuelven a su “cauce normal”, la sociedad entera debe de trabajar para poder recuperar el terreno perdido.

¹⁶ *Cfr.* las características de las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas en EVERS, Tilman, *El Estado en la periferia capitalista*, México, Siglo XXI editores, 1986, pp. 9 y ss.

¹⁷ El caso actual de China parecería constituir un contraejemplo al desarrollo de la democracia democrático burguesa: en los ochentas, parecía haber una coincidencia entre sociedad capitalista desarrollada y posibilidad de constituir una democracia burguesa estable. En el periodo actual, China es una sociedad autoritaria que tiene un notable desarrollo económico, aunque tenga todavía un notorio rezago social en comparación con las sociedad que poseen un sistema capitalista añejo y un sistema democrático burgués consolidado. Puede ser que el caso sea excepcional y tal vez temporal, como en su momento lo fue el autoritarismo nazi que significó un proceso de industrialización muy acentuado y una economía boyante para Alemania (desarrollo económico y social en un contexto autoritario) pero que solamente duró poco más de diez años.

¹⁸ En el momento en el cual desarrolló Tilman Evers su teoría, era posible la distinción radical entre los países desarrollados y los que se ubicaban en la periferia capitalista; de los cuales, se podía suponer que los primeros tenían “democracias consolidadas plenamente” y los segundos no; en la actualidad, con los cambios habidos en el orden internacional, hay matices entre países desarrollados plenamente y los que se incluyen en la periferia capitalista pero que tienen, algunos de ellos, grados de desarrollo o de “acercamiento” al desarrollo mucho más acentuados que otros, si hace veinte años la distinción entre México, China, India y Brasil era insignificante, en la actualidad ya no lo es, al parecer India y China se han despegado respecto de la posición que tenía nuestro país.

Si a ello le agregamos la circunstancia de que la democracia cambia y exige para los nuevos tiempos, características adicionales, es muy probable entonces que el camino que le queda a una sociedad una vez que ha salido del oscuro episodio de retroceso antidemocrático, sea aún mayor que antes de ese periodo.

Hay diferencias muy significativas respecto de la posibilidad de consolidar a la democracia, dependiendo de las características que tienen los propios grupos humanos, por ejemplo:

Comunidad pequeña y homogénea: democracia asambleísta. Las decisiones más importantes son tomadas por los ciudadanos que tienen interés en el asunto y lo hacen directamente.

Comunidad pequeña y heterogénea: democracia asambleísta que se encuentra en una situación relativamente precaria, puesto que la comunidad heterogénea implica la posibilidad de que haya disenso en la discusión y que muy probablemente las decisiones que se tomen en la asamblea sean fruto de una mayoría muy precaria y débil que tenga alta probabilidad de fallar en la implementación de las medidas.

Si todos los grupos se encuentran representados es probable que las decisiones sean relativamente precarias, a menos que los miembros de la comunidad tengan una sólida cultura política que les permita reconocer que la contraparte puede llegar a tener la razón.

Si una parte importante de la población no se encuentra representada en la asamblea, puede ser que las decisiones se asuman sin que se tomen en cuenta la opinión de una parte importante de la comunidad, lo cual, al principio puede facilitar la toma de las decisiones y dar la apariencia de un buen funcionamiento de la democracia, pero puede ir acumulando de manera paulatina presiones internas que pueden derivar en una rebelión o en una revolución a partir de la cual los no representados (sea que representen simplemente a una minoría o que constituyan la mayoría de la población) traten de destruir la estructura social vigente y pretendan imponer una nueva.

A la larga, una comunidad heterogénea donde todos los grupos de la sociedad se encuentren organizados y tengan la oportunidad de participar en las discusiones que derivan en la asunción de determinadas decisiones, tiene mayor probabilidad de encontrar un equilibrio y de sobrevivir, especialmente si logra conformar, como se ha mencionado, una adecuada cultura política.

Puede dar el caso de sociedades homogéneas con democracia representativa, por fuerza en razón de que los mecanismos del asambleísmo llegan a ser inoperantes para las sociedades o para los grupos humanos muy amplios que tienen problemáticas muy complejas. Estas sociedades homogéneas, a menos que la mayor parte de la población tenga un ingreso más o menos similar y que no haya diferencias sociales muy graves, tenderá a funcionar.

En las sociedades heterogéneas, igualmente se opta por la democracia representativa, en virtud de la circunstancia evidente de que no es posible asumir decisiones muy importantes para la estructura social a partir de decisiones que son votadas y asumidas en asambleas.

Hablamos de dos sociedades en primer lugar, ambas de carácter heterogéneo, una por su composición social, en la cual, la distribución de la riqueza de una manera tan desequilibrada implica al mismo tiempo la propia heterogeneidad: se puede tener un mismo idioma, una misma religión e historia, pero sí hay diferencias económicas muy fuertes, es probable que la sociedad se empiece a dividirse, a sufrir un proceso de polarización,

Esto es, en una sociedad relativamente homogénea pueden existir valores, metas y medios social y culturalmente aceptados para poder alcanzar las expectativas que se esperan; sin embargo, si se observa que los medios legal y legítimamente aceptados para alcanzar con los fines no son los adecuados o no son eficaces, es probable que se traten de alcanzar los fines a través de otros medios aunque los mismo no sean legales o parte de la población los considere ilegítimos.

En el caso de la sociedad mexicana de principios del siglo xx, era de carácter heterogénea en razón principalmente de dos circunstancias: la socioeconómica y la étnica. Había un desequilibrio muy importante en la distribución de la riqueza, de tal forma que eso polarizó a la sociedad, radicalizó a algunos grupos y ello derivó en una lucha que tuvo como vía de escape las pretensiones y las intenciones de carácter político.

B) *El caso mexicano: la primavera democrática de 1910*

Nos vamos a centrar en un periodo de la historia de nuestro país relativamente corto, el comprendido entre 1909 y 1913, época en la cual se da lo que podemos denominar “la primavera democrática”, el principal protagonista de ese periodo, dado que fue el que impulsó ese brevísimo lapso democrático es Francisco I. Madero.

De una manera metafórica, podemos usar el concepto de *lapsus*, entendido como “resbalón, falta o equivocación cometida por descuido”.¹⁹ Esto es, considérese a ese periodo como una situación de carácter excepcional que rompió la solución de continuidad de un proceso. Lo cotidiano en el México previo a ese *lapsus* democrático era el régimen autoritario, que durante un poco más de 30 años había sido encabezado por Porfirio Díaz. Después de este *lapsus*, podemos encontrar un largo periodo de consolidación, o mejor dicho de estabilización de las instituciones, lo cual es bastante irónico, existía la pretensión de imponer de nuevo un régimen de carácter autoritario; sin embargo, ninguno de los gestores de ese modelo de dominación, tenían la fuerza suficiente para imponerse en todo el territorio nacional. Por eso se puede considerar que el periodo maderista fue una excepcionalidad de corte democrático que surge en medio de las tendencias autoritarias que caracterizaron al sistema político mexicano antes y después de dicha primavera.

¿Cuál es el contexto dentro del cual se inicia esta primavera democrática? En el inicio del nuevo siglo había inquietudes entre diversos grupos de la sociedad vinculados estrechamente con la situación política del país. Hacia 1908 Porfirio Díaz había gobernado durante casi 30 años, ya sea de una manera directa o indirecta (el periodo durante el cual no estuvo formalmente en poder, porque lo sucedió en el mismo General Manuel González, si ejerció una influencia muy fuerte en las decisiones tomadas por el titular del Ejecutivo federal. Díaz ejerció presión de una manera indirecta, con el objeto de dejar bien claro “quien era el poseedor de un poder que iba más allá del que tenía el presidente González).

Durante ese periodo, que se caracterizó o que se ha caracterizado como una época en la cual se consolidan las instituciones republicanas y se consolida, en forma de leyes el legado de la reforma, un periodo en el cual hay paz y ello permite el proceso de desarrollo de nuestro país, a la manera de la época, es decir a través de la industrialización y de la construcción de vías de comunicación que permitían trasladar los productos de una manera más eficiente a los centros de consumo o a los puertos para su exportación.

Fue también un periodo en el cual se combina de una manera muy eficaz el doble mecanismo denominación que ha sido analizado por los marxistas: la represión y lo que nuestro país se denomina como cooptación²⁰, esto es,

¹⁹ Cfr: *Lapsus*. Disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=lapsus

²⁰ En el diccionario de la Real Academia Española, la palabra “cooptar” indica solamente: “Llenar las vacantes que se producen en el seno de una corporación mediante el voto

la incorporación de los opositores o de los críticos al propio sistema, haciéndolos beneficiarios del mismo. Al hacerlos beneficiarios del sistema, se les hace cómplices también de él y entran en la dinámica del poder.

Respecto de la cooptación, ésta operó no solamente con la incorporación de viejos conservadores al régimen porfirista, sino especialmente el acercamiento a la prensa. El periodismo había sido durante mucho tiempo, prácticamente desde fines de la Colonia y durante la guerra de Independencia un instrumento muy eficaz para la lucha política, la mayoría de los partidos y facciones políticas tenían sus órganos de información en los cuales atacaban a los grupos contrarios.

Si bien, había un analfabetismo imperante en la sociedad mexicana, que impedía una penetración social efectiva de las ideas impresas a sectores más amplios de la población, un arma adicional que tenían los periodistas en ese tiempo era la caricatura política, la cual podía ser comprendida por un sector mucho más amplio que no estaba alfabetizado.

Durante el periodo de inestabilidad política, la prensa pudo ejercerse libremente en la medida en que la represión de los regímenes en turno podían o no perseguir a los críticos. En términos generales hubo una adecuada libertad de prensa y en la época juarista, incluso, hubo tolerancia a las críticas que se hicieron en contra del presidente, el cual fue constantemente ridiculizado por sus rasgos y origen indígena (y por supuesto, por sus ideas liberales).

Con Díaz hubo dos tipos de prensa, la oficialista, que estaba bajo el cobijo y protección económica del régimen a través de las subvenciones que se le otorgaba y la prensa combativa, que fue muy crítica con el régimen porfirista.

Una frase de Aurrecoechea y Bartra ilustra el rasgo predominante de la prensa a fines del porfiriato: “poca represión y mucha subvención”, a ello cabe puntualizar la imagen que tiene de sí mismo el régimen porfirista y la función que considera haber asumido:

La paz social y la estabilidad política de las que se precia el porfiriato, son obras de reconciliación nacional, cimentadas en el progreso económico. Las “pasiones sectarias” del pasado turbulento dejan paso a los esfuerzos “civilizados” por subirse al carro de la modernidad. Los gobiernos de Díaz no son tanto doctrinarios como pragmáticos, y durante casi treinta años el peso del debate ideológico se reduce notablemente. La prensa,

de los integrantes de ella”. Disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=coptación

que había sido el espacio idóneo de confrontaciones políticas para generaciones más apasionadas, no podía quedar al margen del cambio de énfasis de la administración.²¹

Señalan los dos autores antes mencionados que hubo un cambio muy significado en el periodo del porfiriato en relación con los años previos, en primer lugar una etapa de tranquilidad, de asentamiento de las pasiones previas, una especie de reconciliación entre los grupos beligerantes y una inserción en el proceso de modernización que sufrió todo el mundo. Este hecho impactó a la prensa la cual asumió las formas propias de la “modernidad capitalista”.

Surge en el porfiriato una prensa “moderna” cuyo fin, adicional al de la participación en la política (más que en la lucha ideológica), era el entretenimiento, ya sea familiar y con un dejo de picardía, que hacía de la prensa un producto ligero, muy a la manera de la prensa de Estados Unidos y Europa, regiones que fueron tomadas como referente para las actividades de la prensa nacional.

La que había sido una prensa activa y militante, que se opuso a las facciones contrarias y lo hizo de manera demoledora, se convirtió en un vehículo de entretenimiento (y en términos marxistas, de “enajenación”), además de ser una prensa obsequiosa con el poder en términos generales.

Con la primera reelección de Díaz, en 1885, una parte de la prensa liberal se hace antigubernista: El Diario del Hogar, El Monitor Republicano, El Hijo del Ahizote, y se mantienen en la oposición los periódicos conservadores como El Tiempo, La Voz de México y El Nacional. Se inicia entonces la represión, pero también se incrementa sustancialmente el subsidio. Para los vendedores de fidelidad, la subvención llega a ser un magnífico negocio y, en 1888, los subsidios a la prensa alcanzan la estratosférica cantidad de un millón de pesos anuales... para el gobierno de Díaz... resulta un pésimo negocio, pues, además, los tirajes de las publicaciones subsidiadas son mínimos y el número de lectores aún menor.²²

Esta compra de la conciencia y del consenso se complementa con la acción represiva en contra de los periódicos críticos, el ejemplo más evidente son *El Hijo del Ahuizote* y *El Colmillo Público*, órganos que no tienen mucha

²¹ AURRECOCHEA, Juan Manuel y BARTRA, Armando, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*, México, CNCA, Museo Nacional de Culturas Populares y Grijalbo, 1988, p. 87.

²² *Idem.*

penetración en razón de que no hay muchos lectores y los periódicos son relativamente caros, especialmente para una sociedad urbana empobrecida.

Los lectores de los periódicos eran miembros de las clases ilustradas y cuando mucho, pequeños comerciantes y artesanos que participaban de los movimientos sociales. El pueblo llano fue acostumbrándose a un periodismo amarillista vinculado a la nota roja.

El porfiriato fue entonces una época de consolidación del capitalismo incipiente en nuestro país, se asume una posición doctrinaria propia del mismo, que implica la negación de un pasado con tintes metafísicos o ideológicos y se apuesta y públicamente se manifiesta la intención de consolidar una prensa que es vista como un negocio, más que como escaparate de un partido o movimiento social.

Uno de los más notables empresarios del “nuevo” periodismo es Rafael Reyes Spíndola, dueño primero de *El Universal* y posteriormente fundador de *El Mundo*, periódicos que asumen un rostro como de negocios, con un contenido “amplio” propio para familias, y dejan de lado la militancia política. Aurrecoechea y Bartra citan su ideario:

Frente a la prensa con pretensiones doctrinarias su posición es tajante: “mientras mejor escritor sea el que lo dirija peor resultará el periódico”. Y finalmente el programa: el diario al que aspira debe tener “bajo precio”, “gran tirada” y “reunir capital con sus productos”; “no formará opinión (...) será un buen negocio y un buen periódico.”²³

Esto dio como resultado una prensa complaciente, empeñada en entregar al público lector un contenido muy superficial, dotado de un humor ligero y en ocasiones con un de picardía erótica que se vendía muy bien.

En contrapartida había una prensa muy crítica que respaldaba sus mordaces comentarios con caricaturas que editorializaban y resumían la posición ideológica de esos medios.

Para Manuel González Ramírez, la actitud combativa de periodistas y caricaturistas que participaban en medios como *Regeneración*, *El Hijo del Ahuizote* y *El Colmillo Público*, prepararon el terreno para la futura insurrección, acostumbrando al público que podía verlas o leerlas en todo el contexto, a hacer críticas a las figuras de poder.

Señala Manuel González:

²³ *El Mundo*, núm. 25, 23 de junio de 1853. Citado en ARRECOECHEA y Bartra, *op. cit.*, p. 88.

Un pueblo de analfabetos, pero explotado, podía entender con mayor facilidad el Valor de las imágenes no sólo por la calidad plástica de ellas sino porque, en lo que respecta, las imágenes sabe usarlas y a su manera dedicarlas a la divinidad, con objeto de agradecer favores recibidos, esto es, para la caricatura, el medio de esta predispuerto. La fuerza objetiva y el coraje de los dibujantes la hicieron cumplir su misión destructiva, y la tarea ideológica en que se empeñó para compartir lo que representa el general Díaz estuvo de acuerdo con lo que sostenían los liberales opositores.²⁴

Se resalta el papel de la prensa en la época y muy especialmente a fines del porfiriato y durante el maderismo, porque ella fue un factor muy importante en la breve primavera democrática de nuestro país.

Si las críticas a Porfirio Díaz provinieron de una prensa independiente que era reprimida de manera discreto la mayoría de las veces, esa misma prensa fue feroz contra Madero cuando este dio amplia libertad a los medios para que se expresaran.

La represión operó especialmente en contra de los opositores del régimen, en un primer momento en contra de los lerdistas que quedaron después de la revuelta de Tuxtepec, la cual facilitó la llegada de Porfirio Díaz bajo la bandera de “Sufragio efectivo, no reelección”.

El país se lleno de horror al ver actuar a los “Tuxtepecos”, nombre dado a los partidarios de Díaz porque la revuelta se amparó con el plan de Tuxtepec guiados por un odio irracional contra Lerdo de Tejada constituyen “Comités de Salud Pública” para denunciar a gritos el lerdismo de los empleados públicos y aun de personas y corporaciones privadas; exigían, además, el despido de los primeros y la confiscación de los bienes de los segundos. Insatisfechos, se lanzaron a conquistar los ayuntamientos del Distrito Federal, sin considerar los compromisos políticos del jefe revolucionario.²⁵

La consolidación de nuestro país se da como nación, después de más de 50 años de inestabilidad política y social, a partir de la Independencia y hasta el triunfo de las armas republicanas y liberales en contra del régimen pseudo-conservador que significó el segundo Imperio encabezado por Maximiliano de Habsburgo.

²⁴ GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel, “Introducción”, en *La Caricatura en la Revolución*, México, FCE, 1974, p. xxv.

²⁵ COSÍO VILLEGAS, Daniel *et al.*, “El tramo moderno”, en *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 1994, p. 130.

Pareciera que entre las aspiraciones más importantes de los liberales, especialmente de aquellos que sobrevivieron al presidente Juárez no estaba justamente el de la democracia, más bien parecían estar empeñados en impedir el retorno de los conservadores o en su caso, estaban simplemente empeñados en conservar el poder.

Estas afirmaciones funcionan como sendas hipótesis respecto de la actuación de los gobernantes liberales, empezando por supuesto por Juárez, quien prolongó su mandato durante la lucha contra el imperio. En este caso se podría aducir que lo hizo en razón de que de haber abandonado el cargo, seguramente, los republicanos habían perdido la lucha en contra del imperio (en este caso un celo excesivo en la legalidad y en la democracia habría tenido como consecuencia la derrota del partido y del proyecto de nación que representaba).

Dada la personalidad de Benito Juárez y de muchos de sus seguidores (incluido por supuesto el general “Derrotas”, José Santos Degollado, a quien Enrique Krauze describe como un místico republicano, ferviente ideólogo y practicante de las virtudes republicanas, incluyendo la medianía económica, dado que despreciaba la riqueza y solía repartir su sueldo entre la tropa),²⁶ que optaban por el servicio público y por mantener un perfil económico muy bajo, es posible suponer que permanecieron en el poder y en ocasiones lo ejercieron de manera autoritaria “solamente con el afán de poder consolidar un nuevo proyecto de nación”, uno en el cual, las diferencias sociales no significaran el trato discriminatorio y donde la conducta no fuera manipulada por la iglesia (y donde ésta limitara sus actividades simplemente al aspecto espiritual, despojándola del poder que había ejercido, en contubernio con el poder político durante la época colonial).

Sin embargo, muchos otros de los seguidores de Juárez, no tenían esa visión, ni esa intención de gobernar para imponer esa nueva visión que era incluso contraria a la mentalidad de muchos de los habitantes del país. Había luchadores liberales que estaban más interesados en el ejercicio del poder por los beneficios que éste significa, entre ellos se puede ubicar a Porfirio Díaz.

Cuando accede al poder, Díaz se deja seducir por la posibilidad de permanecer el mayor tiempo posible en él:

²⁶ Cfr: al respecto KRAUZE, Enrique, *Siglo de caudillos, biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets editores, 2004, *passím*.

Porfirio Díaz dejó abierta, habilidosamente, la puerta para su retorno al poder. El cinco de mayo de 1828 se elevó a rango constitucional el precepto de la no reelección: “pero cabe duda de ello, al ver que ese mandato careció de la enérgica y decisiva forma que debió haber tenido para atender los anhelos de la Revolución, se limitó a prohibir la reelección continuada del presidente y de los gobernadores, permitiéndola alternada... Así queda patente que todos aquellos graves motivos expuestos en sus tres planes: el de la Noria, el de Tuxtepec y el de Palo Blanco, no fueron más que pretextos para revolver el país, provocar la guerra civil, derrocar a Juárez y a Lerdo y usurpar la presidencia...”²⁷

El hecho es que Díaz en sus múltiples reelecciones consolidó un régimen en el cual fue incorporando a algunas de las viejas figuras del conservadurismo político, en una política clara de “reconciliación” nacional, que significó más bien un giro hacia el propio conservadurismo. Adicionalmente, Díaz estableció con la iglesia una política de beneficio mutuo: las disposiciones de las Leyes de Reforma que eran más lesivas para la iglesia no se aplicaron y se dejó que ésta jugara un papel importante en el aplacamiento y conservación de la paz.

Hay historiadores que incluso hablan de un pacto entre Díaz y la Iglesia con el fin de que las leyes de Reforma no fueran aplicadas. Independientemente de los mitos conformados al respecto, la decisión de Díaz pudo haber sido estrictamente pragmática: era mucho más fácil gobernar y mantener la paz en el país con la ayuda de la iglesia católica que teniéndola como enemiga.

Respecto de las represiones que se llevaron a cabo durante el régimen de Díaz, se pueden mencionar por lo menos las dos huelgas reprimidas durante su régimen, la de Río Blanco y la de Cananea, de las cuales, en la segunda hubo incluso intervención de fuerzas extranjeras con el propósito de salvaguardar los intereses y las propiedades de los inversionistas extranjeros.

Pero no solamente hubo rebeliones o malestar entre el naciente proletariado que vivía condiciones infames, con largas jornadas y sueldos muy bajos durante el porfiriato, sin también la población rural, Mancisidor menciona al menos dos rebeliones que se suscitan en el entorno campesino y muy concretamente de los indígenas, quienes de por sí habían sido muy perjudicados con las Leyes de Reforma que desamortizaron los bienes eclesiásticos y que afectó a las comunidades indígenas; además, fueron perjudicados por

²⁷ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José, “Vida de Porfirio Díaz”, citado por MANCISIDOR, José, en *Historia de la Revolución Mexicana*, 18a. ed., México, Costa-Amic editor, 1971, p. 16.

las empresas deslindadoras que funcionaron durante el porfiriato; una fue la rebelión de los yaquis, que se genera a partir de 1885 y que fue encabezada por el jefe tribal Cajeme; otra, la de los indios mayas, que habían protagonizado una revuelta relativamente exitosa en contra de los grandes hacendados henequeneros durante el periodo de la intervención estadounidense, movimiento que fue sofocado con la ayuda del gobierno federal, luego de la derrota de 1847. A pesar de que los hacendados mantuvieron el poder, grupos de indios mayas huían de las haciendas y fueron conformando una especie de territorio enajenado a la dominación de la “casta divina” en el territorio de Chan Santa Cruz. A fines del porfiriato ese territorio fue invadido militarmente por tropas porfiristas. Por su parte los indios mayos de Sonora se rebelaron también entre 1891 y 1892 (la de los mayos fue una rebelión con tintes místicos debida en parte a la adoración de un “santón” aparecido en la región que provocó la “ausencia” de los campesinos indígenas en sus obligaciones y la posterior represión). Finalmente, también en 1892 en el pueblo de Tomochic, Chihuahua, los indios se rebelaron en contra del despojo que sufrieron a manos de los caciques y de los propietarios de la Chihuahua Mining Company.²⁸

En todos los casos, la constante es la lucha popular en contra de las condiciones sociales y económicas imperantes en la época: la riqueza se concentró en muy pocas manos, los cuales constituyeron una élite que tenía en sus manos el poder económico y político. La mayor parte de la población estaba sumida en la pobreza, especialmente en las zonas rurales.

Políticamente hablando, había, como se ha mencionado, un régimen autoritario que se apoyaba en la clase pudiente, dueña de grandes extensiones de tierra y en los extranjeros, que en su mayor parte controlaban el comercio y la industria incipiente del país, los pocos mexicanos dueños de minas y de industrias establecieron una virtual alianza con los extranjeros.

No había ni asomo de democracia, hasta que en 1908 el presidente Porfirio Díaz concede a un periodista estadounidense una entrevista que causó revuelo en los medios nacionales e internacionales.

Previamente a la entrevista y en medio de la nueva elección de Díaz que se avecinaba para el año de 1910, el cual coincidía con las fastuosas celebraciones que se prepararon con motivo del centenario de la independencia. Salió publicado un discreto libro que en sus dos ediciones se agotó: *La Sucesión Presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático*, escrito por

²⁸ Cfr. MANCISIDOR, José, *op. cit.*, pp. 74-80.

Francisco I. Madero. En esa obra daba a conocer su ideario, que tenía poco contenido social (en ello se reflejaba la procedencia de Madero: una de las familias de la burguesía en Coahuila), y mucho de peticiones políticas en las cuales se reflejaba una ingenuidad política muy marcada (aunque llena de buenas intenciones).

Entre los detalles citados por Mancisidor, se menciona el hecho de que el eje central de su ideario era el principio de “Sufragio efectivo, no reelección” (esta había sido la bandera de Porfirio al encabezar el plan de Tuxtepec cuando derrocó al legítimo gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada), y que pretendía la democratización paulatina del país:

Sugería como medida de transacción con el gobierno porfiriano un convenio que constituía un absurdo: “este convenio podría consistir en que continuara en la presidencia el general Díaz, aceptando como vicepresidente al candidato en quien los demócratas se hubieran fijado para el mismo puesto, y dando determinadas libertades a fin de que paulatinamente y sin sacudimiento, se fueran renovando las autoridades municipales en toda la República, las legislaturas de los Estados, los gobernadores y las cámaras de la Unión.²⁹

La mayor parte de la prensa nacional, respaldó la reelección de Díaz, excepto la prensa combativa que vio con cierta simpatía el movimiento de Madero, tanto en su lucha por la vía legal, como en el levantamiento en armas.

Madero fue derrotado en las urnas, aunque alegó un proceso amañado a favor de Porfirio Díaz; esto se evidencia después de la intensa actividad desarrollada por Madero durante su campaña y la enorme simpatía que generó la proliferación de clubes antirreeleccionistas por toda la república, y por el hecho de que Madero fue encarcelado el 6 de junio de 1910, posteriormente se fugó de prisión³⁰ y encabezó, con el Plan de San Luis, la lucha armada que logró en unos cuantos meses la renuncia de Porfirio Díaz y la celebración de las primeras elecciones libres después de varias décadas.

Mancisidor resalta que en todo momento la actitud de Madero fue de conciliación y de enmarcar sus peticiones en el contexto de la legalidad, excepto, por supuesto, después de que fue encarcelado, momento en el cual proclama el Plan de San Luis. Dicho plan estaba redactado en largas diez hojas mecanografiadas que fueron reproducidas de manera masiva a partir

²⁹ *Ibidem*, p. 57.

³⁰ *Ibidem*, pp. 101 y ss.

del 18 de noviembre, tal y como se preveía en el propio plan y que tras un largo exordio concluía en acciones concretas:

1. Se declaran nulas las elecciones para presidente y vicepresidente de la República, Magistrados a la Suprema Corte de la nación y diputados y senadores, celebradas en junio y julio del corriente año.
2. Se desconoce al actual gobierno del General Díaz, así como a todas las autoridades cuyo poder debe dimanar del voto popular, porque además de no haber sido electas por el pueblo, han perdido los pocos títulos que podían tener de legalidad, cometiendo y apoyando con los elementos que el pueblo puso a su disposición para la defensa de sus intereses, el fraude electoral más escandaloso que registra la historia de México.³¹
3. Para evitar, hasta donde sea posible, los trastornos inherentes a todo movimiento revolucionario, se declaran vigentes, a reserva de reformar oportunamente por los medios constitucionales, aquellas que requieran reformas, todas las leyes promulgadas por la actual administración y sus reglamentos respectivos, a excepción de aquellas que manifiestamente se hallen en pugna con los principios proclamados en este Plan.
[...]

En todo caso serán respetados los compromisos contraídos por la administración porfirista con gobiernos y corporaciones extranjeras antes del 20³² del entrante.

Abusando de la Ley de Terrenos Baldíos, numerosos propietarios en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, por acuerdo de la Secretaría de Fomento,³³ o por fallos de los tribunales de la República. Siendo en toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los

³¹ El resaltado es nuestro. Llama la atención el hecho de se habla del “fraude electoral más escandaloso que registra la historia de México”, cuando en realidad, la mayoría de las elecciones de Porfirio Díaz tuvieron la tónica de ayudar a la perpetuación del dictador en el poder. Sin embargo, es muy probable que a partir de las expectativas generadas por las declaraciones del propio Díaz en la entrevista con Creelman, haya habido esa percepción de un fraude escandaloso.

³² El resaltado es nuestro; en él se revela la intención de Madero de no perturbar, hasta donde fuera posible la vida del país y uno de los componentes más importantes de la misma, en razón de la dinámica del propio porfirismo estaba relacionada con la participación de las corporaciones extranjeras en la economía del país.

³³ Este es uno de los pocos planteamientos sociales que se pueden en el Plan de San Luis y que recogía inquietudes agraristas, la explicación que se hace de la situación, de la causa y de la consecuencia de la actividad de las compañías deslindadoras es adecuada.

terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declaran sujetas a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que los adquirieron de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en el caso de que esos terrenos hayan pasado a tercera persona antes de la promulgación de este Plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo.

4. Además de la Constitución y leyes, se declara Ley Suprema de la República el principio de no reelección del presidente y vicepresidente de la República, de los gobernadores de los Estados³⁴ y de los presidentes municipales, mientras se hagan las reformas constitucionales respectivas.
5. Asumo el carácter de presidente provisional de los Estados Unidos Mexicanos con las facultades necesarias para hacer la guerra al gobierno usurpador³⁵ del General Díaz.[...] el presidente provisional convocará a elecciones generales extraordinarias para un mes después y entregará el poder al presidente que resulte electo, tan luego como sea conocido el resultado de la elección.
6. El presidente provisional, antes de entregar el poder, dará cuenta al Congreso de la Unión, del uso que haya hecho de las facultades que le confiere el presente Plan.
7. El día 20 del mes de noviembre, desde las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan³⁶. Los pueblos que estén retirados de las vías de comunicación, lo harán desde la víspera.
8. Cuando las autoridades presenten resistencia armada, se les obligará por la fuerza de las armas a respetar la voluntad popular, pero en este caso las leyes de la guerra serán rigurosamente observadas, llamándose

³⁴ En este punto se enfatiza el lema político que era el motivo más importante del Plan de San Luis y del naciente movimiento revolucionario.

³⁵ Como estrategia de lucha política vale este punto pero denota por supuesto, una escasa vocación democrática, el mal ejemplo cundió, por ejemplo, cuando Venustiano Carranza se levanta en armas proclamando el Plan de Guadalupe en 1913, se autoproclama titular del poder ejecutivo. *Cfr.* al respecto Artículo 5º del “Plan de Guadalupe”. Disponible en: <http://bicentenario.com.mx/?p=7062>

³⁶ El resaltado es mío; llama la atención la intención de respetar las propiedades y los intereses de los extranjeros.

especialmente la atención sobre las prohibiciones relativas a no usar balas explosivas ni fusilar a los prisioneros. También se llama la atención respecto al deber de todo mexicano de respetar a los extranjeros en sus personas³⁷ e intereses.³⁸

Como se observa la mayoría de los planteamientos de mencionado plan eran de carácter político, había solamente un punto destinada a las reivindicaciones sociales y estaba orientada específicamente al aspecto agrario.

Desde su refugio en el extranjero, Francisco I. Madero formulaba y hacía penetrar en México su plan revolucionario. Denuncia el fraude electoral de junio; desconoce los poderes constituidos; él mismo ocupará la presidencia en forma provisional hasta la realización de nuevas elecciones; propone corregir por el camino de la ley los abusos cometidos durante el porfiriato en el campo y hace un llamado a las armas para el 20 de noviembre. Éstos serán los aspectos fundamentales del Plan de San Luis Potosí.³⁹

Fue ese escasísimo contenido social, apenas insinuado en unas cuantas líneas el que motivo a miles de seguidores de todas las clases sociales.

A pesar de la falta de un programa social consistente el movimiento maderista provocó de una manera paulatina una movilización muy importante por parte de la sociedad o muchos grupos de la sociedad. Cabe destacar que en la mayoría de las batallas iniciales los resultados fueron adversos para los revolucionarios. A los pocos días de haberse iniciado el levantamiento pudo haberse considerado que el movimiento estaba liquidado. Sin embargo poco a poco fue adquiriendo nueva fuerzas y las carencias y anquilosamiento del ejército federal se fue evidenciando. Gracias a la eficacia de la vieja institución mexicana de las figuras regionales de estilo patriarcal, Madero logra, ayudado por una de ellas –la del chihuahuense Abraham González– la

³⁷ Probablemente conocedor de la historia nacional y de los conflictos que se derivaron de las quejas presentadas por daños en su patrimonio de parte de los “súbditos” de países extranjeros en contra del gobierno mexicano en razón de las revueltas nacionales, como ejemplo de ellos está la primera intervención francesa, tristemente conocida como “la guerra de los pasteles” y por supuesto, la segunda intervención francesa que en un principio tuvo como motivo la suspensión de pagos decretada por el gobierno juarista.

³⁸ *Plan de San Luis*. Cfr. Disponible en http://bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=98:revolucion-plan-de-san-luis-transcripcion&catid=66:archivo-historico

³⁹ COSÍO VILLEGAS, Daniel, *op. cit.*, p. 140.

adhesión de quienes serían los primeros brazos armados de la Revolución: Pascual Orozco y Francisco Villa.⁴⁰

Lo que parecía un plan absurdo, quien sabe si en la época habría resultado pertinente o risible el hecho de señalar en una proclama incluso el día y la hora en que debía iniciarse la lucha.

El régimen de Díaz contraatacó y Chihuahua se convirtió en el amplio escenario de sus primeras grandes derrotas: Ciudad Guerrero, Mal Paso, Casas Grandes, Chihuahua, Ciudad Juárez... fueron las batallas que allanaron el camino de la Revolución. Emiliano Zapata se levantó en el sur. Los brotes armados se dejaron sentir en otras partes del país.

Habiendo fracasado en el terreno militar, ensaya el camino de las negociaciones, mientras, sustituyendo funcionarios, intenta apuntalar su edificio político. Todo resulta ineficaz. En la propia capital y como eco de las victorias revolucionarias del norte, hay motines contra Díaz. Éste renuncia finalmente a la presidencia y abandona el país.⁴¹

De esta manera en muy pocos meses el viejo régimen fue derrotado y el viejo dictador que se había mantenido en el poder durante 30 años, pasando por encima de opositores que deseaban también el poder y de esporádicos levantamientos, especialmente llevados a cabo por los grupos marginados de indígenas tuvo que embarcarse hacia el exilio.

Por los Tratados de Ciudad Juárez, Madero, militarmente victorioso, negociaba el poder colocando en el gobierno interino a varios de sus hombres. Esperaba que su mandato tuviera un indiscutible origen democrático y no se equivocó. Su llegada a la ciudad de México después del triunfo fue un espontáneo y verdadero plebiscito que se formalizó legalmente en las elecciones de 1911.⁴²

Madero accedió al poder de la forma en que él mismo había previsto: por la vía democrática y con un amplio reconocimiento por parte de los sectores de la población, con excepción, por supuesto, de parte de los miembros ya fueran del “partido de los científicos” y los militares y miembros de la pseudoaristocracia porfirista que veían un gran peligro para sus privilegios el hecho de que Madero tuviera cierta raigambre popular. De nuevo, con excepción de la zona zapatista que se había opuesto al interinato de Francisco León de la Barra.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Idem.*

Políticamente, Madero resultaría víctima de su celo democrático. Le impidió comprender la necesidad de un gobierno unilateral y monolítico que hiciera posible consolidar la victoria. El juego democrático funcionó demasiado pronto. Así, la xxvi Legislatura Federal contuvo en su seno tanto a los emisarios del pasado porfiriano como a los representantes del presente revolucionario. Pero mientras los primeros se unían como nunca para defenderse, los revolucionarios se empeñaban en llevar cada uno al movimiento por el camino que consideraban el mejor. Apenas unos cuantos con clara visión política, como Luis Cabrera, Gustavo A. Madero o Serapio Rendón, intentaron vanamente dotar a la Revolución de un gobierno fuerte.⁴³

Frente a la posibilidad de caer en los extremos y en los excesos que caracterizaron al porfirato, Madero decidió, en primer lugar cumplir, por lo menos su promesa de un gobierno democrático, demasiado pronto y demasiado abrupto para una sociedad que había vivido durante más de 30 años un régimen de carácter autoritario (y acaso 40 o poco más si se toman en cuenta los casi 15 años en los cuales Benito Juárez estuvo en el poder y que no gobernó precisamente bajo los principios de la democracia). Agrega Cosío Villegas que:

(...) la situación nacional, se hacía más compleja. El clima de inseguridad que se vivía preocupó hondamente a los dueños del poder económico. Para ellos la paz y la seguridad eran condiciones esenciales de su existencia y prosperidad. Si Madero era incapaz de ordenar al país, se requería de una acción enérgica contra su gobierno. Con mayor razón cuando el presidente mexicano se atrevió a corregir la situación ilegal lograda por algunos inversionistas extranjeros, gracias a la cual se eximían hasta las obligaciones mínimas para con el país, como eran las del pago de impuestos. La alarma creció, y acaudillados por los representantes de esos intereses extranjeros y con la embajada de Estados Unidos por cuartel general, los mexicanos vencidos por la Revolución, aliados con el ejército porfiriano casi intacto a pesar de su derrota, asaltaron el poder y asesinaron a Madero.⁴⁴

Desde un principio, esto es, desde que Madero decidió aceptar una serie de condiciones para “garantizar” la permanencia de la paz (rota por su movimiento), empezó la debacle de la primavera democrática en nuestro país. Los errores se le pueden imputar a Madero son los siguientes:

⁴³ *Ibidem*, p. 142.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 142 y 143.

- Haber licenciado a sus tropas;
- Haber dejado intacto al ejército federal derrotado, cuya élite había sido formada durante el porfiriato y tenían su fidelidad hacia ese régimen o con los integrantes del mismo;
- Haber permitido un interinato tan amplio, el cual fue aprovechado por sus enemigos para poder conspirar en su contra;
- Ser muy indulgente con los primeros movimientos organizados en su contra y;
- Haber incorporado al nuevo gobierno miembros del régimen previo o haberles dejado participación amplia en el juego democrático.

El periodo relativamente largo del interinato de Francisco León de la Barra, significó el reacomodo de las fuerzas conservadoras en la ciudad de México, las cuales, en un primer momento se encontraban impactadas por la derrota de un ejército federal que había sido, durante mucho tiempo, el sustento del régimen, que apoyó la represión contra los indígenas en Sonora y en Yucatán y en su momento, a los movimientos huelguistas. Dicen Rosas y Villalpando que llegó a la presidencia interina un hombre que fue apodado “El presidente blanco”, miembro de las clases privilegiadas del porfiriato y con una muy escasa o nula sensibilidad social, sin experiencia en la política interior dado que fue llamado de la embajada de México en Estados Unidos para ocupar la cartera de relaciones exteriores y en razón de ello, ascendió a la presidencia cuando Porfirio Díaz renunció a la misma.

Los seis meses de su administración se tiñeron de negro, por encima de la necesidad prioritaria de mantener la paz y la estabilidad política para no afectar la economía nacional. De la Barra prefirió sabotear el triunfo de la revolución, inició el desarme de las tropas revolucionarias y las que se incorporaron al viejo ejército federal fueron reducidas al mínimo y tratadas como “bandidos”, además a través de intrigas y remociones en el gabinete, logró la división interna del grupo maderista.⁴⁵

El mote de “blanco” alude a su apariencia de pulcritud y pureza, de buenas y refinadas maneras que poco tuvieron que ver con la forma en que se actuó en su interinato, la falta más grave que le imputan Rosas y Villalpando es el trato dado a los zapatistas, al crear un doble discurso en el gobierno: por un lado Madero pretendía la reconciliación y la incorporación de Zapata

⁴⁵ ROSAS, Alejandro y VILLALPANDO, Juan Manuel, *Los presidentes de México*, México, p. 134.

al movimiento y por otra parte, León de la Barra mandó al más feroz de los generales porfiristas, a Victoriano Huerta a combatirlo, lo cual provocó por supuesto que Zapata considerara a Madero como un traidor.⁴⁶

El malestar ocasionado por la actitud del gobierno del interinato provocó que el agrarista Andrés Molina Enríquez proclamara en agosto de 1911 el Plan de Texcoco, en el cual desconoce el gobierno de León de la Barra:

Proponía la formación de un consejo que asumiera temporalmente el gobierno de la nación, conformado por Emilio Vázquez Gómez, Manuel Bonilla, Pascual Orozco, Emiliano Zapata, Camerino Mendoza, Rafael Tapia y Paulino Martínez, además, disponía el fraccionamiento de las grandes propiedades y el mejoramiento de los salarios, puntos que el maderismo triunfante, no había hecho efectivos con la prontitud que esperaban los revolucionarios.⁴⁷

Si bien la suerte le fue muy adversa a Molina Enríquez, que fue encarcelado, el hecho fue un síntoma del malestar provocado por el interinato.

Una vez que Madero logra acceder al poder democráticamente, tiene que soportar de inmediato el asedio por parte de sus enemigos. Plantean Rosas y Villalpando:

México vivía un momento inédito en su historia. A diferencia de todos los jefes y caudillos que durante el siglo xx habían ocupado la silla presidencial por situaciones de facto, Madero sólo gobernaría si su poder emanaba de la ley; no había recurrido a las armas como primera opción sino como último recurso; por eso decidió contender en las nuevas elecciones... ya desde junio se divisaba el inicio de una nueva época y la clara intención de renovar la moral pública perdida bajo la dictadura personal de Porfirio Díaz. Un día después de la entrada triunfal, el 8 de junio de 1911, a instancias del propio Madero se tomaron las primeras providencias para revertir lo que había sido uno de los peores vicios morales de la dictadura: la prensa pagada. La cúpula política del maderismo asestó un golpe certero en favor de la libertad al suprimir las subvenciones a los principales diarios de la capital y a otros del interior del país.⁴⁸

Por supuesto que la medida no gustó a los medios impresos, que de inmediato acrecentaron la campaña de desprestigio y de ataques personales,

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Cfr. Plan de Texcoco.* Disponible en: http://www.chihuahuaamexico.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2313&Itemid=40

⁴⁸ ROSAS y VILLALPANDO, *op. cit.*, p. 141.

especialmente de ridiculización en contra de Madero (lo más recurrente en la época fue la mofa a su corta estatura y su comparación a la “altura” que le atribuían a Porfirio Díaz).

Adicionalmente al levantamiento de Emiliano Zapata bajo el amparo del Plan de Ayala,⁴⁹ se pueden mencionar al menos dos movimientos golpistas que en un periodo de dos años tuvo que soportar el nuevo régimen, primero; el levantamiento de Félix Díaz y Bernardo Reyes en Veracruz, hacia finales

⁴⁹ Dicho Plan, proclamado el 28 de noviembre de 1911, tenía un contenido social mucho más consistente que el Plan de San Luis, cuyo contenido era eminentemente político, como muestra se ello se citan los siguientes puntos:

5°. La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos no admitirá transacciones ni componendas hasta no conseguir el derrocamiento de los elementos dictatoriales de Porfirio Díaz y de Francisco I. Madero, pues la Nación está cansada de hombres falsos y traidores que hacen promesas como libertadores, y al llegar al poder, se olvidan de ellas y se constituyen en tiranos.

6°. Que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos, correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en las manos, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derechos a ellos, lo deducirán ante los tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución.

7°. En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas manos, las tierras, montes y aguas; por esta causa, se expropiarán previa indemnización, de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellos a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.

8°. Los hacendados, científicos o caciques que se opongan directa o indirectamente al presente Plan, se nacionalizarán sus bienes y las dos terceras partes que a ellos correspondan, se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones de viudas y huérfanos de las víctimas que sucumban en las luchas del presente Plan.

9°. Para ejecutar los procedimientos respecto a los bienes antes mencionados, se aplicarán las leyes de desamortización y nacionalización, según convenga; pues de norma y ejemplo pueden servir las puestas en vigor por el inmortal Juárez a los bienes eclesiásticos, que escarmentaron a los déspotas y conservadores que en todo tiempo han querido imponernos el yugo ignominioso de la opresión y el retroceso.

Cfr., Plan de Ayala. Disponible en: <http://infomorelos.com/historia/Plan-de-Ayala.htm>

de noviembre de 1912, con tan poca fortuna que son derrotados y capturados.⁵⁰

Las circunstancias de la derrota de los alzados muestran su falta de arrastre popular y debilidad que ni siquiera son analizadas por muchos de los historiadores, Mancisidor solamente resalta el carácter veleidoso del general Bernardo Reyes, a quien la caída del régimen porfirista toma por sorpresa fuera del país, dado que Porfirio Díaz lo había “comisionado” para que sacarlo de las elecciones y al regresar al país se pone a las órdenes de Madero, posteriormente, jura a éste que no contendrá por la presidencia con el afán de mantener la paz y tranquilidad en el país y hasta lanza una proclama a sus seguidores en junio de 1911 para asegurar sus intenciones de permanecer al margen de la lucha electoral, luego solicita permiso a Madero para contender en las elecciones y al ser derrotado y al escaso año de que Madero iniciara sus gestión se levanta en armas junto con el sobrino de Porfirio Díaz en Veracruz.⁵¹

El hecho es que el movimiento es derrotado y ambos dirigentes son condenados a muerte, pero en un gesto de bondad, Madero conmuta la pena por prisión perpetua.⁵² Los confabulados de la ciudadela no tendrían ni por asomo el más mínimo gesto de compasión por el propio Madero.

La segunda revuelta a la cual hemos aludido es la iniciado en marzo de 1912 por Pascual Orozco en el norte del país. Antiguo compañero de armas de Madero y uno de los artífices de la derrota del ejército federal, proclamó el Plan de la Empacadora o Plan de Chihuahua:

Orozco se levantó con el Plan o Pacto de la Empacadora. Su lema era “Reforma, Libertad y Justicia”. Se trataba de un documento extenso y complicado; lanzaba violentos ataques a Madero y proponía una serie de reformas políticas, sociales y económicas. No obstante que consistía en un plan revolucionario, estuvo financiado por la aristocracia ex porfirista de Chihuahua.⁵³

⁵⁰ *Cfr. Memoria Política de México*. Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/10/16101912.html>

⁵¹ *Cfr.* al respecto MANSICIDOR, *op. cit.*, p 174.

⁵² Mancisidor cita una expresión de Rodolfo Reyes, hijo del general alzado Bernardo Reyes: “...en la triste relatividad de nuestra moral pública, cada día a más bajo nivel en orden al respeto a la vida humana, resultó bien digno que el gobierno sometiera a un proceso a mi padre en vez de ultimarlos”. *Cfr. Ibidem*, p. 176.

⁵³ *25 de marzo de 1912. Plan de la Empacadora, Pascual Orozco se subleva contra Madero*. Disponible en: http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_

En el plan de Orozco se acusaba a Madero de violar el Plan de San Luis con el que se había iniciado la Revolución, en razón de ello, se declaraban nulas por tanto las elecciones de 1911, además de atacar a su antiguo compañero de armas hace algunos planteamientos de tipo social, por ejemplo, proponía la nacionalización de ferrocarriles, la sustitución de empleados extranjeros por mexicanos y el reconocimiento de derechos laborales; asimismo, proponía el reconocimiento de la propiedad de la tierra a quienes la hubieran poseído pacíficamente por más de 20 años y a los que hubieran revalidado sus títulos legales; exigía la devolución de tierras arrebatadas y la repartición de las baldías y nacionales.⁵⁴ De nuevo, lo irónico de la lucha de Orozco es que era financiado por la aristocracia porfirista, lo cual hace dudar de sus intenciones.

Orozco es aplastado por Huerta con la ayuda de Francisco Villa y logra huir, preparándose para una intervención en el futuro inmediato. Como un aspecto curioso más de la historia que se entreteje en torno de la frágil primavera democrática, es que Huerta y Orozco fueron posteriormente aliados.

A finales de 1912 la situación parecía mejorar un poco para Francisco I. Madero, los movimientos en su contra parecía que habían fracasado y el siguiente año parecía ofrecer un mejor aspecto para la golpeada democracia, dice Juan Brom:

La situación hizo crisis el 9 de febrero de 1913, al sublevarse varios cuerpos militares de la capital, en el llamado cuartelazo. Los alzados liberaron de la cárcel a los generales Félix Díaz y Bernardo Reyes y al mando de este último trataron infructuosamente de tomar Palacio Nacional. El general Bernardo Reyes resultó muerto y sus partidarios se retiraron a la Ciudadela donde se atrincheraron. Al haber quedado gravemente herido el general Lauro Villar, jefe de las fuerzas leales de la capital, Madero entregó el mando a Victoriano Huerta, a pesar de que éste había dado múltiples pruebas de una mayor afinidad con los porfiristas que hacia las posiciones de Madero. Del 9 al 18 de febrero, en lo que se llamó la decena trágica, ambos bandos combatieron en la ciudad. Muchos indican que las fuerzas del gobierno hubieran podido acabar con la sublevación si el general Huerta hubiera dado las órdenes adecuadas...⁵⁵

content&view=article&id=850:25-de-marzo-de-1912-plan-de-la-empacadora-pascual-orozco-se-subleva-contra-madero-&catid=116:marzo&Itemid=215.

⁵⁴ *Cfr., Idem.*

⁵⁵ BROM, Juan, *Esbozo de historia de México*, 2a. ed., México, Grijalbo, 2007, p. 258.

La *Decena trágica* marca la muerte de la naciente democracia mexicana, a diferencia de la otra democracia que se analiza en este ensayo, la nuestra dura apenas dos años y es aniquilada tanto por la traición de quienes juraron defenderla (entre ellos, por supuesto, Victoriano Huerta), como por quienes veían en ella la posibilidad de perder sus privilegios (la aristocracia pulquera) como los dueños de la prensa y por quienes veían en ella la imposibilidad del ascenso social.

Los sublevados tenían como única intención la defensa de sus intereses de clase y de sus ambiciones personales, escudados bajo el pretexto de “lograr el orden y la paz social”, no hicieron ningún planteamiento de carácter social y en medio de la vorágine desatada el beneficiario de todo fue Victoriano Huerta, un elemento que tenía un perfil secundario y que supo acomodar las circunstancias.

Los jefes “naturales” de la rebelión eran Bernardo Reyes, a quien el clan de los militares porfiristas consideraba como el sucesor más idóneo de Díaz, pero quien murió en un absurdo lance cuando cargó contra Palacio Nacional y Lauro Villar al frente de un grupo reducido de defensores lo repelió.

La agonía de la democracia caló hondo en la población de la ciudad de México, en primer, el centro de poder fue atacado por los golpistas y en unos cuantos minutos el zócalo se llenó de más de centenar y medio de bajas de ambos lados, entre muertos y heridos en tanto que numerosos caballos deambulaban por las calles sin dueño.⁵⁶Añade el propio Taibo II:

No serán los militares de ambos lados las únicas víctimas. Casi todos los muertos sobre las calles y la plaza arbolada del Zócalo, en las cercanías del quiosco, son civiles que salían de misa en catedral, o mirones que se habían acercado demasiado y que serían atrapados por el fuego cruzado. Stanley Ross da la cifra de 500 muertos y cien heridos en el enfrentamiento.⁵⁷

Los siguientes ataques, cuando los golpistas se refugiaron en la plaza de la Ciudadela, causaron también mucha conmoción en una población que había quedado resguardada de la revolución encabezada por Madero. Por un lado, los insurrectos al mando de Félix Díaz y Manuel Mondragón se dedicaron a bombardear indiscriminadamente a la ciudad desde su posición,

⁵⁶ Cfr. al respecto la novela histórica de TAIBO II, Paco Ignacio, *Temporada de zopilotes. Una historia narrativa de la Decena trágica*, México, Planeta, 2009, pp. 47 y ss.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 48. Taibo II dice que tal vez la cifra es exagerada porque es absurdo que hubiera más muertos que heridos pero aun así “la carnicería fue tremenda”.

y por la otra, Huerta empeñado en desgastar la moral de las tropas leales a Madero ordenando absurdas cargas de la caballería de rurales en contra de las fortificadas posiciones de los golpistas. Simulando con ello que las posiciones eran imbatibles y masacrando de paso tropas que apoyaban al régimen maderista.⁵⁸

La plaza de la Ciudadela no pudo ser tomada y al final, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez fueron aprehendidos y obligados a renunciar a sus cargos. Sospechando que su vida estaba en peligro, las esposas de ambos apoyadas especialmente por el embajador de Cuba, Márquez Sterling, tratan de negociar el exilio de los depuestos gobernantes, pero es inútil. Los sublevados no cumplen con su palabra de respetar la vida de Madero y Pino Suárez y éstos son asesinados el 22 de febrero de 1913, con ellos, muere la primera y discreta primavera democrática de nuestro país.

Tocó el turno posteriormente a la tan anhelada “restauración” del orden porfirista al traidor y golpista Victoriano Huerta. Su régimen tuvo desde un principio las dificultades propias de su origen espurio a pesar del ropaje de legalidad con el cual se le quiso dotar: se obligó a renunciar a Madero y Pino Suárez, con la promesa de respetar sus vidas y facilitarles un salvoconducto hacia Veracruz para poder embarcarse en ese sitio; cuando finalmente lo hicieron, asumió el cargo Pedro Lascuráin Paredes, el ministro de relaciones exteriores y a quien por ley le correspondía ocupar la silla presidencial frente a la ausencia de los titulares del Poder Ejecutivo. Su único acto durante el brevísimo mandato de 45 minutos fue nombrar a Victoriano Huerta como ministro de Gobernación y posteriormente renunciar.

Victoriano Huerta insistía frente a los cautivos de palacio y frente a Lascuráin que solamente si estaba investido de poder lograría poner a salvo a los depuestos servidores, en caso contrario “no podría responder de su seguridad”; señalan Rosas y Villalpando que un vacilante Pedro Lascuráin llevó a cabo el papeleo correspondiente y 45 minutos después firmaba su propia renuncia en favor de Huerta.⁵⁹

Los autores de referencia juzgan a Lascuráin como un espíritu medroso al que no le importó la suerte que podrían tener los prisioneros Madero y Pino, especialmente dada la cadena de traiciones y asesinatos que llevaba ya en su

⁵⁸ Taibo II reconstruye los hechos de la carga fatídica de rurales en contra de los sublevados y cita testimonios, entre otros de Urquiza quien destacó “sólo siendo un animal se podía creer que pudiera tomarse una fortaleza montados a caballo y por un lugar barrido por ametralladoras”. *Cfr* Taibo II, *op. cit.*, p. 75 y ss.

⁵⁹ ROSAS Y VILLALPANDO, *op. cit.*, p. 144.

haber Huerta, quien incluso juró por su madre y por la virgen de Guadalupe que protegería la vida de los prisioneros.⁶⁰

El apoyo dado por el embajador estadounidense Henry Lane Wilson fue fundamental para el éxito del golpe de Estado, muchos historiadores, entre ellos Brom, Mancisidor y el propio Taibo II señalan que la inquina del embajador estadounidense se debió en gran medida a la negativa de Madero de defender los intereses de las grandes empresas.

Dos hechos resaltan el odio que concitó la persona de Madero en Henry Lane Wilson, primero, como lo señala Martín Moreno: el embajador norteamericano, distorsionaba ante su gobierno la realidad mexicana, a tiempo que apoyaba a Huerta y se entendía con Félix Díaz, Wilson, creaba las condiciones para que los Estados Unidos vieran a México como un país inseguro para la inversión extranjera y para ello solicitaba la intervención militar, así, el 15 de septiembre de 1912, gracias a Wilson, Washington cursó a Madero una energética protesta, culpándolo de discriminación a sus ciudadanos y sus empresas y de haber impuesto un gravamen al petróleo crudo, acto seguido, Wilson propuso al presidente W.H. Taft y al secretario de Estado P. C. Knox, apoderarse de una parte del territorio mexicano o derrocar a Madero. Según relata Lorenzo Meyer.

Adicionalmente, luego de la firma del llamado pacto de la embajada, en virtud de que se celebró en la embajada de Estados Unidos frente a la presencia de algunos de los principales representantes diplomáticos, el embajador estadounidense adujo que no le correspondía tratar de salvar la vida de Madero y Pino Suárez, puesto que eso significaría inmiscuirse en los asuntos internos de México, lo anterior de acuerdo con lo que refiere Jesús Silva Herzog:

El dieciocho de febrero en la noche, reuniéronse en la Embajada algunos ministros extranjeros, que deseaban saber la realidad de los acontecimientos. El señor Embajador no pudo recibirlos desde luego, porque estaba atendiendo otras visitas. En uno de los salones de la Embajada conversaban los generales Victoriano Huerta y Félix Díaz en presencia del Embajador. Así se discutieron los términos en que quedaba pactado el reparto que del poder hacían dos ambiciones frente a frente (...) Los diplomáticos extranjeros habían oído todo lo ocurrido. Oyeron el chocar de las copas, los vivas dados en el vestíbulo, y el estruendo del tapón al dejar libre el espumoso champagne. Al reunirse el embajador americano con sus colegas, casi a un tiempo exclamaron: ‘¿No irán

⁶⁰ *Ibidem.* p. 145.

estos hombres a matar al Presidente?’. Oh, no , dijo Mr. Wilson, a Madero lo encerrarán en un manicomio: el otro sí es un pillo, y nada se pierde con que lo maten’. ‘No debemos permitirlo’, dijo inmediatamente el ministro de Chile, ‘Ah, replicó el embajador, en los asuntos interiores de México no debemos mezclarnos: allá ellos que se arreglen solos.’⁶¹

Frente a esas manifestaciones expresas de desagrado y de indiferencia de quien pudo haber intercedido de manera decidida por la vida de Madero y Pino Suárez, la suerte de éstos estaba marcada, ni siquiera la buena voluntad de Márquez Sterling pudo inclinar el fiel de la balanza.

El régimen de Victoriano Huerta careció siempre de fuerza social. Primero, por la manera sangrienta como se hizo del poder. Enseguida, porque la presencia de intereses tan encontrados como los que la revolución habían hecho aflorar, imposibilitaba ya una verdadera restauración. Pero tampoco resultó eficaz el huertismo ante su momento histórico a pesar de que los intelectuales y políticos aliados con él pretendieron dotarlo de principios y planes de gobierno para responder a los problemas que se vivían.⁶²

Una parte importante de los intelectuales porfiristas, interesados o esperanzados en la restauración, fueron llamados a conformar el gabinete de Huerta y en pocos meses quemaron su prestigio en un régimen represor y que se quería mantener a toda costa en el poder. Menciona Ramírez Rancaño por lo menos a los siguientes intelectuales de grandes niveles que militaron en el gabinete huertista: Federico Gamboa, Querido Moheno, Salvador Díaz Mirón, Toribio Esquivel Obregon, Juan José Tablada, entre otros, cuya vida estuvo vinculada generalmente por muy poco tiempo con el usurpador (aunque algunos de ellos hubieran aplaudido su llegada al poder), pero los dejó marcados a algunos de ellos para siempre.⁶³

Fuerzas que estaban basadas en una represión contra la población indefensa, muchos de sus opositores fueron asesinados, refiere Ariel Rodríguez Kuri en el ensayo “1913-1915: el gran desasosiego” que solamente en el día 31 de junio de 1914 se pudieron contabilizar en la ciudad de México a poco

⁶¹ SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, México, Fondo de Cultura Económica, (Colección Popular, 17), 1986, pp. 357-358.

⁶² COSÍO VILLEGAS, *op. cit.*, p. 142.

⁶³ RAMÍREZ RANCAÑO, Mario. *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, IIH-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2002, pp. 105-120.

más de 60 muertos aparecidos en diferentes baldíos de los alrededores de la ciudad.⁶⁴

Agrega Ariel Rodríguez que Huerta recurrió a una de las tradiciones más ominosas del siglo xx: la guerra sucia y fue en cierto modo precursor del terrorismo de Estado que se manifestaría en todo su esplendor durante la década de los 30 especialmente en Europa, la lógica de sus acciones era la lógica del exterminio del opositor “el ejercicio de la violencia y de los instrumentos de fuerza del Estado sin la mediación de la ley”.⁶⁵

Uno de los apoyos más importantes de Huerta, el embajador Lane Wilson, fue cesado en sus funciones por el entrante presidente estadounidense Woodrow Wilson y con él se terminó el apoyo internacional que habían tenido los golpistas, quedaron entonces a su suerte.

Así, ligado por origen y por necesidad a la política internacional de Estados Unidos, cuando ésta cambió de rumbo, Huerta, ahora rechazado, hubo de sostenerse en el poder atendido a sus propias fuerzas.⁶⁶

Huerta gobernó durante 17 meses con mano férrea eliminando sistemáticamente a los opositores que tenía a la mano, entre ellos se cuentan a algunos de los legisladores maderistas, destacan: Serapio Rendón y el senador Belisario Domínguez.

Finalmente, frente a las tímidas trabas puestas por el poder legislativo, Huerta decide disolver la Cámara de Diputados y encarcelar a sus integrantes. El desencadenante de la decisión del dictador fue un discurso de Belisario Domínguez que iba a ser leído en la sesión del 23 de septiembre de 1913, ante la negativa del presidente del Senado, Domínguez hace circular impreso su discurso, el cual, al llegar a las manos del dictador provoca inmediatamente su enojo y “ordenó al coronel Alberto Quiroz que aprehendiera al senador Belisario Domínguez. El 8 de octubre del mismo año el senador fue detenido en su alojamiento del Hotel Jardín, conducido al panteón de Coyoacán y asesinado”.⁶⁷

En la sesión del 10 de octubre la cámara de diputados acuerda crear una comisión para investigar el asesinato del legislador, cuando Huerta conoce la decisión manda a su ministro de Gobernación, Manuel Garza Aldape, a

⁶⁴ RODRÍGUEZ KURI, Ariel, “1913-1915: el gran desasosiego”, en *Proceso. Bicentenario*, número especial 5, 5 de agosto de 2009, p 29.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 142-143.

⁶⁷ CASASOLA, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, México, Trillas, 2010, p. 675.

solicitar la revocación del acuerdo que formaba la comisión investigadora, ante la negativa de los diputados, el ministro ordena el encarcelamiento de la XXVI Legislatura.

Una de las fotografías emblemáticas del momento es la que fue tomada en el pasillo superior de la penitenciaría de la ciudad de México, en el cual están, contrastando con el lóbrego lugar, incluido un vigilante con rifle en mano en la azotea, vigilando a los 84 diputados que fueron encarcelados.⁶⁸

De nuevo, para dar un viso de legalidad a su régimen, Huerta convocó a nuevas elecciones para poder integrar la “nueva” Legislatura XXVI, poco tiempo después, el 15 de noviembre del mismo año, entrar en función los 150 nuevos diputados. En su informe de gobierno Huerta señala:

El anterior Congreso había invadido los derechos del Ejecutivo y obstruccionado sistemáticamente su labor: el Ejecutivo trató de evitar conflictos con la Cámara, no obstante que era bien sabido que la asamblea era un foco de rebeldía; el dilema planteado a su gobierno por la Cámara, era la de que ésta acabara por estrangular a los otros dos poderes o hacerla desaparecer. La solución debía ser rápida y acertada. Por eso, no se viola la Ley cuando se salva a la Patria...⁶⁹

La justificación está por demás, la legislatura previa violentaba los deseos y las acciones del usurpador y entonces, lo más idóneo y sencillo fue disolverla y encarcelar a sus miembros.

Huerta trató de controlar desde un principio todos los hilos del poder, por ejemplo, sus partidarios fueron responsables de la muerte del gobernador de Chihuahua Abraham González ocurrida el 28 de febrero de 1913 cuando se enteraron de que iba a levantarse en armas en contra del usurpador.⁷⁰

Para combatir al usurpador Huerta, el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, organizó un ejército que se llamó “Constitucionalista” y expidió el Plan de Guadalupe. Por su parte, Emiliano Zapata tampoco reconoció al nuevo gobierno. Al llamado de Carranza se sumaron antiguos maderistas como Francisco Villa y un grupo de sonorenses que habían combatido a Orozco, entre los cuales destacaba Álvaro Obregón. La organización carrancista se fortaleció en los estados del norte. Con esto se desarrolló la fase más violenta de lo que entonces ya se identificaba como “Revolución”⁷¹.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 677.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 692.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 557.

⁷¹ *Cfr. Historia mínima de México, op. cit.*, p. 143; y BROM, *op. cit.*, pp. 260 y ss.

Los revolucionarios, ante la muerte de Madero, se reagruparon. Con Venustiano Carranza por caudillo encaminaron su lucha a restaurar el orden constitucional roto por el cuartelazo huertista, aunque hay autores que plantean el hecho de que al principio Carranza exploró la posibilidad de ser reconocido como gobernador por Huerta, pero al no obtener una respuesta favorable, se decantó por la lucha armada.⁷²

Cuando Huerta pierde el favor de Estados Unidos cambia su estrategia, modificó sus planes iniciales. Para contrarrestar la indiferencia del gobierno del vecino país del norte, buscó la simpatía de Francia, Inglaterra, Alemania y Japón, entre otros. Por otra parte, en lugar de limitarse a liquidar los brotes de insurgencia que proliferaron durante el maderismo, tuvo que afrontar otros más que aparecieron en el norte del país cuya principal bandera era su rechazo a los asesinatos de Madero y Pino Suárez, mezclados con diversas aspiraciones sociales. Sin gran capacidad de negociar con los insurrectos, Huerta consideró que no había alternativa más que la de aplastarlos militarmente.⁷³

El hecho es que muy poco tiempo duró la resistencia de Huerta, pudo frenar momentáneamente el avance de la revolución en algunos estados como Michoacán, pero finalmente su ambición desmedida, la ineptitud de un ejército formado principalmente por medio de la leva, sin espíritu combativo y aislado internacionalmente, no pudo contra los revolucionarios.

Refiere Mario Ramírez Rancaño que el ejército federal que apoyó al dictador era un ejército de papel, inflado en el papel en el cual imperaba la corrupción, a pesar de que formalmente llegó a tener 250 mil soldados en 1914, de acuerdo con las *Memorias de la Secretaría de Guerra y Marina* (en el año previo tuvo 80 mil y durante la caída de Porfirio Díaz no llegaba a los 37 mil), muchos de esos integrantes era ficticios, cobraban en la nómina pero no existían en la realidad.⁷⁴

Mario Ramírez señala que Huerta implementó lo que él describe como “una república castrense”, gran parte de las actividades de su gabinete estuvieron encaminadas a reforzar el combate con las fuerzas revolucionarias, que en medio año extendieron paulatinamente su influencia aunque estaba reducida todavía al norte del país. Ramírez Rancaño menciona algunas me-

⁷² Cfr: al respecto a CRESPO, José Antonio, *Contra la historia oficial*, México, DeBolsillo, 2010, p. 283.

⁷³ Ramírez Rancaño, Mario, *La república castrense de Victoriano Huerta*. Disponible en <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc30/359.html>

⁷⁴ RAMÍREZ RANCAÑO, *op. cit.*, p. 89.

didadas adicionales tomadas por Huerta con el fin de ganarse el favor de la población:

... además de aumentar el tamaño del ejército, Huerta agregó diversos ingredientes a su proyecto de gobierno para ganarse el apoyo de la población, los cuales no han sido del todo valorados [...] a iniciativa del secretario de Gobernación, el doctor Aurelio Urrutia, el presidente de la república Victoriano Huerta dispuso a partir del 20 de julio de 1913 el descanso dominical obligatorio en todo el comercio capitalino, fábricas, transportes, fondas, etcétera [...] en la citada fecha, la ciudad de México mostraba un aspecto original: todas las tiendas de abarrotes y pulquerías amanecieron cerradas, y desde las nueve de la mañana, los miembros de la Sociedad de Empleados Libres y del Centro Cosmopolita de Dependientes se congregaron en la glorieta de Carlos IV para celebrar la medida. Los manifestantes fueron al Palacio Nacional, lanzando vivas a Huerta, a Urrutia y al gobernador del Distrito Federal, general Samuel García Cuéllar.⁷⁵

Probablemente algunas de las medidas tomadas por Huerta fueron en su momento aplaudidas, por ejemplo, una de las más discutidas ocurre cuando dio su beneplácito a su secretario de Fomento, Querido Moheno, para que sometiera a discusión en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para nacionalizar la industria petrolera, el 29 de septiembre de 1913, Querido Moheno presentó un proyecto de nacionalización de la industria petrolera, apoyado en una fervorosa exhortación en favor de la emancipación económica de México.⁷⁶

A pesar de todo el balance final fue desfavorable para el usurpador. El acontecimiento que marcó el fin del régimen huertista fue la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz debida a un incidente entre marinos nacionales y estadounidenses, que suscitó una reacción desmedida del gobierno yanqui que desembocó en la ocupación del puerto, aunque el motivo real parece que fue evitar que las armas compradas en Alemania llegaran a las manos de Huerta.

Huerta utilizó el incidente como una estrategia para agrupar voluntades alrededor suyo con el pretexto de repeler la invasión extranjera, hecho que no funcionó, Carranza permaneció al margen. Dice Ramírez Rancaño:

⁷⁵ RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, *op. cit.*

⁷⁶ *Idem.*

A partir de la invasión al puerto de Veracruz, el ambiente en la ciudad de México se torno tenso. Huerta quedó obligado a combatir en dos frentes, contra los constitucionalistas y contra los invasores estadounidenses. Los primeros, con el embargo de armas levantado por los estadounidenses y con las fuerzas huertistas aisladas internacionalmente, empezaron a avanzar hacia el centro del país, con ello se convenció del fin de su régimen. Huerta, muchos de sus colaboradores y miembros de la aristocracia porfirista salieron del país, entre ellos, connotados integrantes del Clero y miembros del Partido Católico.⁷⁷

Huerta dejó en el gobierno a Francisco S. Carbajal, su ministro de relaciones exteriores y que anteriormente había formado parte del equipo que negoció la rendición de Porfirio Díaz; sin embargo, frente a la posición irreductible de Carranza, quien planteó la rendición incondicional de la plaza, Carbajal huyó del país, dejando en manos del general José Refugio Velasco y del gobernador del Distrito Federal, Eduardo Iturbide, la entrega de la ciudad.

El ejército federal fue disuelto con los Tratados de Teoloyucan y significó, la destrucción definitiva del brazo represor del porfirismo y del huertismo, para muchos de los soldados levantados en la leva, significó el alivio de poder regresar a sus hogares, el honor militar no estaba dentro de su vocabulario ni de sus necesidades próximas. Para los militares de carrera significó una gran humillación, empezando por el general José Refugio Velasco, nombrado a última hora secretario de guerra, después de haber batallado y perdido Torreón contra las fuerzas villistas, con la creencia de que la llegada de los revolucionarios estaba consensada y acordada por intermediación de los estadounidenses. La escena se describe de la siguiente forma:

Obregón eligió el lugar en donde estas actas fueron redactadas y firmadas, no hubo un salón con cómodos sillones, ni un vaso de agua para ofrecer a los interlocutores, tampoco una mesa alrededor de la cual dialogar y la única consideración que encontraron los representantes del Gobierno Federal en Teoloyucan fue la generosa sombra de los árboles a la orilla del camino, la escena fue de tal manera árida que seguramente caló hondo en el orgullo militar de los representantes federales. Humillante forma de “negociar”, cuando una de las partes está disminuida moralmente y sin nada que poder exigir a cambio de lo que entrega.⁷⁸

⁷⁷ RAMÍREZ RANCAÑO, *La reacción...*, *op. cit.*, pp. 45 y ss.

⁷⁸ GARCÍA M., Valentín, *Los históricos tratados de Teoloyucan*. Disponible en: <http://www.teoloyucanhistorico.com/los-histoacutericos-tratados-de-teoloyucan.html>

Hasta aquí la historia de la primavera democrática mexicana, que fue rota por las ambiciones de quienes perfectamente se pueden describir como “hombres de su época”. Lo que siguió, luego de la derrota completa de los conjurados de la ciudadela y que desembocó en el régimen huertista fue un periodo de caos y de luchas fratricidas entre los miembros del grupo revolucionario, el cual se prolongó hasta bien entrado la siguiente década y que considerando que el movimiento cristero fue causado directamente por la política anticlerical del grupo revolucionario, se puede considerar que se prolonga hasta 1929 (o suponiendo que ese levantamiento tiene tintes reaccionarios, de defensa no de la libertad religiosa, sino de los privilegios del clero, la fecha en la que concluye la revolución fijaría hacia 1926, antes del levantamiento).

Lo importante en el corte histórico que se hace es que Carranza no comete el error de Madero, aunque tampoco tiene intenciones democráticas como las que habían inspirado la actuación del revolucionario. Señala Cosío Villegas:

Carranza, el nuevo jefe, tenía un agudo instinto político. Aprendida la lección del pasado inmediato disolvió la maquinaria militar heredada del porfiriato y se empeñó en consolidar un gobierno poderoso que, decía a su tiempo hiciera posibles las transformaciones sociales y económicas necesarias. Sostenía también que sólo la unidad revolucionaria podría resistir a las presiones del extranjero y exigir respeto a la soberanía nacional.⁷⁹

Lo rescatable del movimiento revolucionario, institucionalmente hablando es la Constitución de 1917, la primera con un evidente contenido social, junto con la alemana de Weimar que se promulga en 1919. Se gestan un conjunto de normas de carácter social derivadas de los principios constitucionales, muchas que paulatinamente se fueron concretando en instituciones, otras que nunca han sido realidad y otras que han sido derogadas bajo el amparo de los nuevos vientos político-económicos y que no siempre han sido favorables para la mayoría de la población.

Un hecho digno de puntualizar es que a pesar de la excelente definición de la democracia, prevista en el artículo 3º constitucional, todavía no es una completa realidad.

⁷⁹ COSÍO VILLEGAS, Daniel, *op. cit.*, p. 143.

III. LA REPÚBLICA DE WEIMAR: LA DEMOCRACIA ACOSADA POR DOS FRENTE

A) *La Alemania derrotada*

La república de Weimar nace como una consecuencia del desgaste provocado en Alemania con motivo de la primera guerra mundial. Hacia 1914 las potencias imperialistas de Europa se enfrascaron en una lucha que en ese momento se consideraba como inevitable, se habían terminado los territorios “libres” en la mayor parte del mundo, especialmente en África y en Asia, sin más territorios que conquistar y con muchos intereses de por medio, además de pugnas muy fuertes por la hegemonía y además de una cultura predominantemente belicista en la mayor parte de los países europeos, parecía inevitable la confrontación.

Era una confrontación largamente esperada, especialmente después de que Alemania había vencido a Francia hacia 1870, lo cual le había permitido a la primera, en primer lugar la unificación en torno del reino de Prusia y en segundo lugar, su incorporación plena, ya como un país unificado en el ámbito de las naciones imperialistas, que buscaban la conquista de países o de territorios más o menos retrasados (con excepción de las milenarias civilizaciones de China y la India, las cuales fueron parte del imperialista del siglo XIX) que tuvieran gobiernos débiles que no pudieran obtenerse a las pretensiones hegemónicas de los países europeos que basado fundamentalmente su fuerza en la tecnología militar.

Tras un periodo relativamente largo casi de medio siglo, de una paz tensa, en la cual los choques de los intereses imperialistas se resolvían a partir de la negociación, pero de una negociación muy efectiva que fue conformando una presión muy fuerte y que incluso en el seno de las sociedades imperialistas europeas generó también, una cultura muy consistente de patriotismo (que rayaba en el chauvinismo) y de militarismo, que exaltaba las supuestas virtudes de la guerra y de los periodos de guerra, en detrimento, de una cultura mucho más universalista, cosmopolita y por ende de tolerancia, aún menos de comprensión y el respeto de las diferencias del otro. Finalmente, hacia 1914 estallaron esas tensiones y una parte muy importante del planeta se vio envuelta en un conflicto que por principio debió de estar reducido solamente al área europea.

Los principales países involucrados en la guerra fueron con un furor bélico poco observado anteriormente: Francia, Alemania, Austria e Inglaterra, incluso la propia Rusia (deseosa de vengar las afrentas bélicas recientes y confiada nuevamente en el peso de la multitud aunque su maquinaria bélica estuviera relativamente retrasada en relación con los otros contendientes).

Muy pronto los hechos mostraron que los tiempos habían transformado radicalmente la forma de hacer la guerra y ésta se empantanó en todos los frentes en forma de trincheras que no podían ser sobrepasadas por las tropas.

Cuatro años de batallar, de pelear en dos frentes y a pesar de que el frente oriental se había derrumbado con la revolución bolchevique, Alemania ya no pudo soportar la entrada de Estados Unidos en la contienda y finalmente quedó agotada, agotada en recursos materiales y humanos, víctima de un aislamiento que la deja sumida y atendida a sus propios recursos, señala Peter Gay con 1,8 millones de muertos y más de 4 millones de heridos, pero una proporción muy importante de mentes trastornadas.⁸⁰

El mismo autor señala que la paz se estaba anhelando desde el verano de 1917, cuando se aprueba en el parlamento (Reichstag) una resolución que proponía la paz negociada, aunque la idea todavía era rescatar al viejo régimen o lo que se pudiera rescatar del mismo. El curso de la historia mostró que permaneció intacto el espíritu conservador y autoritario del régimen, debilitado tal vez al punto que hubo de ser adoptada la forma republicana y el kaiser sufrió un exilio, pero en el fondo, al parecer, permaneció latente, esperando mejores oportunidades y climas político-sociales el autoritarismo.

Peter Gay señala que el régimen antiguo no salió indemne: “el 28 de octubre de 1918 se amotinaron los marineros de la base naval de Kiel y en la primera semana de noviembre la revolución parecía inevitable. El 8 de noviembre, el socialista independiente e idealista Kurt Eisner proclamaba la República en Baviera...”⁸¹ en tanto otras regiones seguían el mismo ejemplo y se empezó a pedir la caída del emperador. Guillermo II pretendía conservar el trono de Prusia, pero, dada el clima de rebelión popular, el propio canciller Max von Baden exigió la abdicación.

Los motines tenían razón de ser no solamente por los rigores de la guerra y el sufrimiento propio de un conflicto altamente tecnificado que hacía mucho más miserable la vida de los hombres en frente, sino además, por el trato

⁸⁰ Cfr. GAY, Peter, *La cultura de Weimar*, en trad. de Martín Arribas, Francisco, Madrid, Paidós Contextos, 2011, p. 159.

⁸¹ *Ibidem*, p. 160.

que le daban los superiores a los soldados comunes.⁸² Llama la atención en este sentido, la reproducción y el quiebre del discurso del conflicto entre el padre y el hijo, frente al imaginario construido por las mentes conservadores, de acuerdo con el análisis de Peter Gay y que se elabora en torno de la figura del joven Federico de Prusia, quien se rebela contra el padre el rey Federico Guillermo I y trata de huir con su amante, un teniente. El padre lo reprime, asesina en su presencia a su amante y le impone una pena de prisión y la pérdida de sus derechos sucesorios, hasta que el príncipe se redime y le da la razón al padre (el sueño de todo autoritario es causar daño con el pretexto de “mantener la disciplina” y que al final que hasta le agradezcan por ser tan “duro”).⁸³

En el caso de la narración de la historia real, la oficialía se comporta como el padre estricto, austero e inculto que obliga al joven (los soldados comunes) a cumplir con el papel que en teoría deben asumir como “hombres” en el caso del imaginario referente a Federico de Prusia, hacerse cargo de una nación, de velar por la seguridad y la vida de sus súbditos y en el caso de la narración real de la Primera Guerra Mundial, de combatir sin oponer objeciones. En la vida real, el hijo no agacha la cabeza y cumple con su papel (para ir directamente al matadero), sino que organiza una revuelta y logra la abdicación del padre (el káiser que representa a todos los padres con actitud y con vocación autoritaria). La revuelta simbólica ocurre, pero no llega a consolidarse en una verdadera revolución, en un cambio que permitiera desenterrar el uso autoritario del poder y obligara a luchar por formar consensos y unir voluntades, esto es, que un cambio que pudiera desembocar en una democracia.

Hay tres etapas diferenciadas en la historia de la república de Weimar:

En su evolución encontramos tres fases diferenciadas: la primera de 1918 a 1923 de una gran inestabilidad; la segunda de 1924 a 1929 de consolidación; y de 1929 a 1933 de agonía del sistema. Los problemas que tendrá que afrontar esta joven democracia serán muchos: se verá cuestionada en lo político por la extrema izquierda y por la extrema derecha que intentarán golpes de Estados. Pero los problemas económicos serán fundamentales tanto en la primera como en la tercera etapas, con dos fechas

⁸² Cfr. al respecto ROA LLAMAZARES, César, *La república de Weimar. Manual para destruir una democracia*, Madrid, Catarata, 2010, p. 22.

⁸³ Cfr. GAY, Peter, *op. cit.*, p. 128.

dramáticas: 1923 y 1933.⁸⁴

Durante estas tres etapas hubo dos presidentes, el primero de ellos Friedrich Ebert, que presidió a la república de 1919 a 1925, a quien le costó mucho trabajo establecer un equilibrio muy precario de fuerzas y posteriormente fue Paul von Hindenburg, quien gobernó de 1925 a 1934. Dada que la estructura de la república era semiparlamentaria, los primeros ministros fueron: Hermann Müller (1920 y posteriormente entre 1928 y 1930); Wilhelm Marx (1923-1925 y de 1926 a 1928) y al final Franz von Papen (1932) a quien le sucedió Adolf Hitler. Una de las figuras más relevantes fue Gustav Stresemann, a quien se le reconoce como el fiel de la balanza que permitió en los periodos más difíciles mantener la estabilidad del régimen y quien se desempeñó muy brevemente como canciller en 1923 y posteriormente como ministro de relaciones exteriores entre 1923 y 1929 y quien, de acuerdo con Peter Gay, fue considerado como uno de los grandes estadistas “europeos” (no solamente alemán).⁸⁵

B) *Primera etapa: el nacimiento y la inestabilidad*

Siguiendo con la idea de Peter Gay, se inició la revuelta simbólica y real en contra del padre, pero la revolución no llegó. El lugar fue ocupado por los socialistas, pero asumiendo la pregunta de Peter Gay ¿qué clase de socialistas llegaron? “el partido socialdemócrata hacía tiempo que estaba afianzado, pero incluso antes de 1914 no era más que una tensa coalición de radicales que se tomaban en serio el marxismo revolucionario, sindicalistas que no querían saber nada de ideología o sólo perseguían mejoras para la clase trabajadora, y funcionarios que hablaban como revolucionarios y actuaban como parlamentarios”.⁸⁶

Los hijos descontentos (siguiendo con la narración planteada por Peter Gay) se rebelaron en contra del Padre y éste simplemente quedó agazapado,

⁸⁴ Cfr. *La república de Weimar*. Disponible en: <http://perseo.sabuco.com/historia/Weimar.pdf>

⁸⁵ Los datos de las fechas fueron tomados de: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_de_Weimar, y los de Stresemann de GAY, Peter, *op. cit.*. Así como de: http://es.wikipedia.org/wiki/Gustav_Stresemann. El propio Peter Gay señala que los titulares de los periódicos franceses le dieron tal importancia a la muerte de Stresemann que daba la imagen de que se trataba de un estadista francés.

⁸⁶ *Idem.*

a la espera de mejores tiempos; la decisión fue de muchos, no solamente los militares que se rebelaron en contra de los oficiales, sino de los obreros y de las gentes comunes que estaban viviendo hacia 1918 muchas restricciones en razón de la guerra, había también por supuesto, grupos de radicales, especialmente de comunistas, que desde un principio se habían opuesto a la guerra, considerando que ésta era simplemente una de las manifestaciones de la irracionalidad del imperialismo. Estos disidentes frecuentemente simpatizaban con los movimientos pacifistas e incluso con los enemigos.

La república de Weimar nace violentamente, no solamente en el contexto de los movimientos sociales que permitieron y forzaron la abdicación del Kaiser, sino también, de movimientos de radicales comunistas que pretendían instaurar en el territorio alemán, específicamente la zona de Baviera una república soviética. Frente al temor de que pudiera lograr su objetivo, la naciente república reprimió violentamente los movimientos comunistas, a pesar de que en la coalición de la naciente república estaban gobernando partidos de corte socialista, dice Peter Gay: a principios de 1917 los disidentes del partido socialdemócrata formaron su propio partido y presionaron por la paz y el socialismo. A esta demanda se le el grupo minoritario de los marxistas revolucionarios de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, los llamados espartaquistas. Al vislumbrarse cada vez más lejos la victoria en el campo de batalla, aumentó el descontento, los espartaquistas recibieron mayor apoyo de los obreros radicalizados, se organizaron huelgas y hacia fines de 1918, consejos de obreros y soldados como en el modelo soviético. La situación era tan tensa debido a la presión de los grupos radicales que se llamó al ejército para mantener y dar fuerza a la república, recalca Peter Gay, “esto daba de nuevo al ejército una opción de poder y prestigio, pero también oportunidades para miembros turbios”.⁸⁷

La etapa de inestabilidad y de incertidumbre se prolonga alrededor de un lustro, de 1918 a 1923, periodo en el cual la naciente república tuvo que librar intensas batallas internas y externas; en el primer caso luchó contra los radicales de izquierda, que veían en la república una institución burguesa que debía ser destruida y sustituida por la dictadura del proletariado al modo de las repúblicas soviéticas, en el otro frente, estaba la ultraderecha, representada por los nacionalistas extremos que añoraban al viejo imperio autoritario y que fueron conformando un discurso muy peculiar de revanchismo, elaborando un imaginario (por supuesto falaz de traición) que sería

⁸⁷ GAY, Peter, *op. cit.*, p. 161.

el fundamento del autoritarismo que se consolidó en la siguiente década. Inmersos en la propia república, estaban por otro lado los militares, muchos de los cuales habían quedado cesantes por las duras penas impuestas por los vencedores (el ejército fue limitado a cien mil hombres) y que servían para mantener a raya a los radicales de izquierda, pero que en el fondo, servían a sus propios intereses y desconfiaban y despreciaban a la república y a los valores que la misma contenía, entre ellos, por supuesto, el respeto a la pluralidad y a la diversidad. Además, hay que sumar la actitud de muchos de los intelectuales alemanes que inmersos en una espectacular ola de creatividad, veían con recelo también a la actividad política y muchos de ellos fueron declaradamente apolíticos (Peter Gay cita el caso de Thomas Mann, un excelente escritor miembro de la aristocracia que veía con desdén a la república) o pasaron de posiciones relativamente moderadas a radicalizarse (el caso emblemático en este aspecto es Bertold Brecht, dramaturgo que transitó del socialismo al comunismo y de posiciones simplemente críticas a posiciones radicales de abierta confrontación y burla a las instituciones de su época).

En el ámbito externo, la república de Weimar sufrió por supuesto las presiones de los vencedores, señala Bieber:

En mayo de 1919 las potencias victoriosas en la guerra dieron a conocer a los diputados de la Asamblea Constituyente los términos del Tratado de Versalles como base para firmar la paz, bajo la amenaza de no ser acatados, se retomarían las acciones bélicas.⁸⁸

En sus principales disposiciones este tratado estipulaba el traspaso de todas las colonias alemanas en calidad de mandatos a Gran Bretaña, los Dominios Británicos, Francia y Japón; la transferencia control aliado del puerto báltico de Memel, el cual en 1923 pasó a control de Lituania. Exigía, además, de la cesión a Polonia de la provincia de Posnania y de gran parte de la Prusia occidental, la transformación de la ciudad portuaria de Danzing en ciudad libre bajo control internacional y una división de la Alta Silesia entre alemanes y polacos cuya exacta frontera debía establecerse mediante un plebiscito. 1) Respecto a las fronteras, mientras que el territorio el Sarre de Alsacias y Lorena a Francia, mientras 2) que el territorio del Sarre debía ser puesto bajo control administrativo de la Sociedad de Naciones y control económico francés por quince años, Al transcurrir este periodo un plebiscito debía decidir sobre su futuro. Las ciudades de Tupen y Melmédy debían ser cedidas a Bélgica. En lo referente a cuestiones militares el tratado demandaba la limitación del ejército a cien mil hombres, un control militar aliado en la franja occidental de Renania y la desmilitarización permanente en un ancho de cincuenta kilómetros de su lado oriental. La cláusula de reparaciones exigía un abono preliminar de cinco

⁸⁸ BEIBER, *op. cit.*, p. 20.

mil millones de dólares, dejando para fecha futura la fijación de la suma total a pagarse.⁸⁹

Estas condiciones eran por supuesto muy difíciles de cumplir, especialmente para una economía que estaba arruinada por la prolongada guerra.

El gobierno provisional de la república estuvo a cargo de Friedrich Ebert, un antiguo obrero y sindicalista procedentes de las filas del socialismo que se echó a costas la responsabilidad de firmar la rendición de Alemania, porque dado el descrédito que ello significaba, ninguno de los miembros de la monarquía o de la milicia quisieron asumir la responsabilidad “posteriormente la derecha alemana le culparía de haber aceptado aquel tratado, que contenía cláusulas humillantes para el país”.

A Ebert le tocó sortear una de las etapas más oscuras de la república, caracterizadas por las condiciones de agobio interno y externo antes descritas. Ejerció el cargo de presidente hasta su muerte, que ocurrió el 28 de febrero de 1925, tratando de consolidar el régimen democrático mediante alianzas con las fuerzas moderadas del Parlamento. En su ánimo conciliador, en un contexto de reclamaciones y de ánimo revanchista fue blanco de los ataques de la prensa y de los grupos radicales y de los de ultraderecha, incluso fue acusado de alta traición ante los tribunales (1924).⁹⁰

En esta primera etapa de la república de Weimar, la sociedad alemana padece además el fenómeno más agudo de “hiperinflación” que se ha manifestado en la historia del mundo, se da entre 1921 y 1923, y se caracterizó por situaciones como: aumento de precios, aumento de los tipos de interés, una volatilidad impresionante del tipo de cambio, el dólar llegó a cambiarse por un millón de marcos, lo cual significó también una depreciación tan impresionante del papel moneda que éste dejó de usarse para transacciones económicas (y fue usado como “juguete” por los niños o como sustituto para empapelar las paredes de las casas).⁹¹

La razón se plantea en el Manual Básico de Economía:

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Cfr. Friedrich Ebert.* Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Ebert

⁹¹ Las imágenes fotográficas evidencia este hecho: niños que en la calle juegan con pilas de billetes y personas que están “empapelando” las paredes de sus cuartos con billetes de altas denominaciones que carecen de valor. *Cfr.*, al respecto de la dimensión de la hiperinflación en *Revista de Historia y ciencias sociales.* Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/entreguerras/periodocrisisalemania.htm>

La obligación de pagar fuertes indemnizaciones a las naciones vencedoras y la caótica situación interna que impedía obtener por la vía fiscal los ingresos necesarios, indujeron a la República de Weimar a financiarse imprimiendo papel moneda sin ninguna contención. Entre enero de 1922 y noviembre de 1923 la tasa acumulada de inflación ascendió a un billón por ciento.⁹²

El clima, casi surrealista, es descrito por John K. Galbraith:

Los hombres y las mujeres se apresuraban a gastar sus sueldos, a ser posible, a los pocos minutos de cobrarlos. Los billetes eran llevados a las tiendas en carretilla o en cochecitos de niño. La referencia a las prensas de imprimir siempre habían ocupado un lugar especialmente importante en el clisé monetario. Aquel otoño, en Alemania, se usaron todas las prensas capaces de imprimir dinero. En realidad los billetes manaban a raudales. Y a veces el comercio se interrumpía al retrasarse las prensas en producir nuevos billetes de cifras lo bastante altas para que fuese transportable la cantidad de papel necesaria para la compra del día.⁹³

Esa crisis económica tan aguda estuvo a punto de hacer que la república zozobrara, hacia 1923 se da un intento de golpe de estado por parte de la ultraderecha nacionalista.⁹⁴ Recurriendo a una de las características mencionadas por Tilman Evers en torno de los estados en la periferia capitalista, la república de Weimar en ese tiempo tenía un estado débil. De las cinco características que postula Evers respecto de los países de la periferia capitalista, la Alemania de Weimar poseía tres:

La no constitución plena de formas democrático-burguesas, variedad de formas autocráticas de gobierno, variedad de formas de dominación, inestabilidad institucional y cambios frecuentes de formas de dominación. La no constitución plena del Estado de derecho manifestado en: alto grado de represividad y alto nivel de violencia como medio de lucha política. Soberanía restringida: fuerte

⁹² *Cfr.*: Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/13/hiperinflacion.htm>

⁹³ GALBRAITH, J. K., *El dinero*. Citado en: <http://www.eumed.net/cursecon/13/hiperinflacion.htm>

⁹⁴ El de Hitler no fue el único golpe que tuvo que soportar la naciente república, previamente en marzo de 1920, algunas unidades militares se amotinaron e instalaron en Berlín un gobierno encabezado por el general Von Luttwitz y por Wolfgang Kapp, el golpe monárquico fracasó debido a la huelga general proclamada por los sindicatos y por la falta de colaboración de los funcionarios, que se mantuvieron fieles a la república. *Cfr.*, al respecto: “La república de Weimar” en <http://perseo.sabuco.com/historia/Weimar.pdf>

injerencia de potencias extranjeras, intereses económicos extranjeros fuera de control o por encima del Estado y parte del territorio nacional sustraído al control del gobierno estatal.⁹⁵

La salida de la situación de emergencia se debió a los buenos oficios de Streseman y a la actitud comprensiva de las potencias europeas que permitieron una negociación que salvó la situación, además de la posterior intervención estadounidense y la propia disciplina laboral y administrativa de los alemanes. Todos estos factores permitieron salir a Alemania de la crisis y posteriormente llegar a un periodo de estabilidad política y económica.

C) *Segunda etapa: La bonanza económica*

Beiber menciona que hacia mediados de la década de los veinte se da una bonanza económica, quizá de manera un tanto tardía en relación con otros países, especialmente comparado con Estados Unidos, sin embargo, ello le permitió un respiro a la acosada república, recalca Beiber que a partir del último cuatrimestre de 1924 la economía conoció una recuperación rápida y corrió paralela, por supuesto al auge de la economía mundial, cuyo puntero eran los Estados Unidos, este favorable cambio se produjo inmediatamente después de que entra en vigor el Plan Dawes en agosto de ese año. Una vez que sus comisionados establecieron los montos anuales de pago de reparaciones y los mecanismos de control para su abono empezó a cundir confianza entre acreedores extranjeros hacia Alemania. Lo anterior aunado con medidas internas como el aumento de la capacidad de producción de numerosos establecimientos industriales, la voluntad y esmero laboral de la mano de una obra altamente calificada y la reestructuración de las finanzas implementadas por Streseman; aunque de nuevo, el principal motor de la recuperación se encontró en la disposición foránea de otorgar crédito. Señala Beiber que “12 000 millones (de marcos) fueron otorgados por la banca alemana en calidad de empréstitos a largo plazo el sector privado, entre otros a industrias de tecnologías de punta que prometían grandes ganancias. Un 20% de los préstamos fueron tomados por el gobierno central, los estados de la República y sus comunas e invertidos en proyectos de infraestructura (ferrocarriles, servicio postal, aprovisionamiento de gas, agua y electricidad),

⁹⁵ EVERS, Tilman, *El Estado en la periferia capitalista*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 8 y 9.

en la administración pública, en proyectos de saneamiento urbano así como de bienestar pública asistencia social”.⁹⁶

Es en estos dos periodos en los cuales se da el boom de la creatividad artística de la república de Weimar, representada básicamente por el movimiento expresionista en la pintura, en el teatro y en el cine y por el movimiento de la *Bauhaus* en la arquitectura. Básicamente, al inicio de la república y bajo las peores condiciones económicas y materiales, el arte se hacía con mucha buena voluntad y con imaginación, a falta de recursos, tal y como lo describe Peter Gay, en las propias instalaciones de la *Bauhaus* se carecía incluso de mobiliario para que los alumnos tomaran clases.

En el caso de este periodo el auge económico no sólo favoreció al gran capital. También permitió una elevación del estándar de vida de la inmensa mayoría de la población, especialmente de las capas de asalariados, al obtener mejores ingresos y al concretarse los derechos sociales previstos en la propia constitución de Weimar, que había sido promulgada en 1919.

De este periodo proceden grandes producciones cinematográficas, aventuradas que en ocasiones no fueron muy afortunadas en el plano financiero pero que dejaron un huella muy importante en la cultura alemana y en la cultura universal. Dos muestras muy importantes, en primer lugar *El Gabinete del Doctor Caligari*, dirigida por Robert Wiene de 1920 y *Metrópolis*, dirigida por Fritz Lang y estrenada mundialmente en 1927, inscritas en el contexto de la primera y la segunda etapa de la república de Weimar, la crisis y el periodo de auge económico y que conformaron dos visiones muy diferentes de la sociedad (véase la segunda parte).

D) *Tercera etapa: la muerte de la república*

Al parecer la decadencia de la república se debe fundamentalmente a dos factores:

- La crisis económica que se vivió a nivel mundial a partir del último año de la década de los 20, y;
- La dinámica de la cultura política de la propia república que implicó el resurgimiento del autoritarismo que había estado latente y las malas decisiones tomadas por los políticos que generaron el ascenso de la opción ultranacionalista y revanchista.

⁹⁶ BEIBER, *op. cit.*, p. 32.

La crisis económica iniciada en octubre de 1929 en Nueva York supuso un desastre para todos los países capitalistas y en general un impacto muy desfavorable para la mayor parte de los países del mundo. En caso de Alemania, la crisis tiene lugar en 1930 y se puede ver como una consecuencia de varios factores, entre ellos crisis agrarias, con su centro en las zonas productoras de centeno, a las que siguen las crisis industrial y bancaria. La especial estructura de la banca alemana, a la vez de depósito e inversión, y el carácter especial de los créditos tras la inflación; asimismo, la crisis mundial significó la retirada de capitales, cierre de mercados y caída de las exportaciones; quiebra de bancos y paralización de la actividad industrial.

Ante la inminente crisis desintegración económica se intentan medidas deflacionarias que sostengan la moneda; pero que generaron un desempleo creciente. Tampoco logró resultado positivo la moratoria de pagos que el presidente americano Hoover decretó en 1931 para todos los países que debían dinero a Estados Unidos. El paro obrero pasó de 500.000 en 1927 a 2,3 millones en abril de 1929; 3,5 millones en 1930; 5 millones en 1931, y 6 millones en 1932.⁹⁷

Eso provoca miseria, descontento y protesta, además de que se recrudecen las tensiones sociales y los conflictos sociales.

A partir de ese momento, la debacle de la república fue pronunciada, hacia 1928, en la izquierda, el partido comunista toma una postura radical fomentada, desde la Internacional comunista (Komintern). Una manifestación que fue prohibida se llevó a cabo el 1 de mayo de 1929 y como resultado de la misma hubo 25 muertos, esto muestra los alcances de la radicalización. En la derecha, el acuerdo del partido nacional-alemán con el partido de Hitler inicia el meteórico encumbramiento de la agitación y colabora en los primeros éxitos nazis en Turingia en enero de 1930.⁹⁸

Los siguientes eventos se suceden de manera muy rápida, muertos los principales fieles de la balanza democrática y frente a un panorama económico y social muy adverso, los siguientes cancilleres no lograron dar estabilidad a la república, primero fue Hermann Müller, quien se volvió impopular con las medidas económicas adoptadas y al final fue sustituido en marzo de 1930.

⁹⁷ Disponible en: <http://perseo.sabuco.com/historia/Weimar.pdf> p. 9-10.

⁹⁸ *Idem.*

Brüning llegó al poder por exigencia de los sectores industriales, aliados con la presidencia de la República y con el Ejército, que a fines de 1929 buscaban el relevo de Hermann Müller y no creyeron oportuna la presencia del Ejército en la persona de Von Schleicher. Al frente de un gabinete de coalición burguesa, tomó una serie de medidas económicas y políticas en un intento de normalizar la situación, sin la previa autorización del Parlamento, ello lo pudo hacer gracias a las facultades reglamentarias del presidente Hindenburg, quien para ese momento acusaba ya una notoria decadencia.

Era de tal magnitud que frente al peligro que entrañaba el ascenso del nazismo y la posibilidad de que Hitler aspirara a la presidencia, que el propio Brüning coordina la campaña de Hindenburg, frente a la notoria imposibilidad de éste.

Al ser incapaz de lograr el apoyo del Reichstag para la aprobación de un programa financiero, Brüning recurrió a Hindenburg, quien usó sus poderes constitucionales para aprobar la ley mediante decreto presidencial, sin pasar por el Reichstag. El Parlamento demandó de inmediato que el Presidente retirase su decreto, pero a petición de Brüning, Hindenburg disolvió al Parlamento en julio de 1930. Nuevas elecciones fueron programadas para el 14 de septiembre, y los nazis explotaron el descontento popular en la campaña electoral. Las elecciones parlamentarias de 1930 llevaron al Partido Nazi del noveno lugar en el Reichstag al segundo, superando a los comunistas (quienes también ganaron votantes), pero los partidos del centro fueron abandonados por la clase media.⁹⁹

A pesar de su servicios Brüning es abandonado al final por Hindenburg y éste se decide por Von Papen. El Gobierno de Von Papen se constituye el día 2 de junio, y el 4 es disuelto el Reichstag. Una de sus primeras medidas fue aprobada el 16 de junio, consistía en levantar la prohibición en contra de las actividades de las SA uno de los grupos violentos de Hitler. Esto evidenciaba la apertura hacia el nuevo Estado proclamado por los nazis y ampliamente consentido desde las bases sociales de las clases medias y conservadoras.

En julio de 1932 se firmaban los acuerdos de Lausana que ponían un práctico fin a las indemnizaciones y la campaña electoral de junio y julio. Éstas llegó a los niveles más violentos antes vistos: cien muertos y más de mil heridos, en un intento de demostración de fuerza por parte de los nazis,

⁹⁹ *Cfr.* Disponible en: <http://perseo.sabuco.com/historia/Weimar.pdf>, pp. 10-11.
Así como: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_de_Weimar#La_era_Stresemann_.281923.E2.80.931929.29

quienes obtuvieron casi catorce millones de votos y pasaron de 107 a 230 diputados.¹⁰⁰

Cuando Hitler visita al presidente Hindenburg el día 30 de agosto, le exige la cancillería como condición única para apoyar al Gobierno. La negativa de Hindenburg fue clara, pero el Reichstag sólo se reunió para constituirse y nombrar como presidente a Goring.

Luego, el día 12 de septiembre, fue disuelto y se hizo necesaria la convocatoria de nuevas elecciones para el día 6 de noviembre. El gobierno de Von Papen fue autoritario, mantenido con el apoyo presidencial y el de ciertos sectores conservadores y en términos reales fue tan sólo el puente entre la moribunda república y el nuevo régimen ultraderechista, concluye el 3 de diciembre de 1932 con su dimisión y le sustituye Von Schleicher quien dura en el cargo solamente 57 días, luego de los cuales asciende Hitler como canciller.¹⁰¹

Hitler, quien había dado claras muestras de desacato y desprecio por la república, es elegido por circunstancias coyunturales a un cargo desde el cual puede destruir, a su antojo, a la propia república.

Ante la ausencia de mayorías claras, y tras fracasar los gobiernos anteriores, Hindenburg, presidente de la República, nombra canciller a Hitler el día 30 de enero de 1933. Para tomar esta decisión han influido varios factores: el número de escaños en el Reichstag, ya que el partido Nazi es la fuerza más numerosa; las presiones de los sectores industriales que financian el nazismo como única garantía para frenar a los comunistas; y el apoyo de Von Papen y de la patronal hacia el dirigente nazi... Aspectos de enorme trascendencia en este proceso intrigante eran: *el apoyo y la financiación que la industria alemana* estaba dando a Hitler, con el deseo y objetivo de llevarle al poder. Como contrapartida, el régimen nazi garantizaría un Gobierno estable, aseguraría nuevos mercados para la industria y contendría eficazmente el avance del comunismo. Con la subida de Hitler al poder, y pese a la apariencia de continuidad empieza de hecho un nuevo capítulo de la historia de Alemania.¹⁰²

Formalmente la muerte de la República puede ubicarse en el incendio del Reichstag, el edificio del parlamento Alemán, hecho imputado a un comu-

¹⁰⁰ *Idem*, ambas fuentes.

¹⁰¹ Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_de_Weimar#La_era_Stresemann_.281923.E2.80.931929.29.

¹⁰² Disponible en: <http://perseo.sabuco.com/historia/Weimar.pdf>, p. 12.

nista de origen holandés Marinus van der Lubbe, quien había previamente amenazado con llevar a cabo el hecho.

Declarado culpable en un juicio dudoso fue sentenciado a morir en la guillotina y además, la condena de Lubbe sirvió para implementar jurídicamente un entramado que permitiría a los nazis hacerse del poder completamente:

Al día siguiente del incendio, Hitler solicitó a Hindenburg la aprobación de el Decreto del Incendio del Reichstag, con el cual el Canciller alemán podía abolir la libertad de prensa, el derecho a la libre expresión, el derecho a la privacidad de las comunicaciones y el respeto a la propiedad privada. Además, el gobierno central podía usurpar funciones de los gobiernos regionales si lo consideraba necesario.¹⁰³ Esto impidió que los comunistas y socialdemócratas pudieran finalizar su campaña electoral.¹⁰⁴

La trampa para los radicales de izquierda y los moderados de la misma tendencia que participaban en el parlamento bajo las reglas democráticas, se cierra en ese instante cuando el gobierno prusiano declaró haber encontrado documentos que comprobaban que los comunistas pensaban realizar una insurrección civil después del incendio. La publicación de los documentos “conspirativos” fue prometida, pero nunca se realizó.

Gracias al decreto del incendio del Reichstag, los nazis también hicieron frente a las tendencias separatistas del gobierno regional de Baviera y el 9 de marzo, las SA marcharon por Baviera, e izaron la bandera nazi en edificios públicos... Hindenburg aprobó las acciones de su Canciller.¹⁰⁵

El 5 de marzo se realizaron las elecciones parlamentarias de 1933. A pesar de la ventaja electoral del Partido Nazi y de sus maniobras, el líder nazi no logró obtener la mayoría necesaria para gobernar, y tuvo que recurrir a sus aliados nacionalistas para conseguirla, y además, en una reunión de gabinete celebrada el 15 de marzo, haciendo uso del Decreto del incendio del Reichstag, Hitler alejó a los 81 diputados comunistas de sus cargos, y luego hizo

¹⁰³ SHIRER, William Lawrence, *The rise and fall of the Third Reich; a history of Nazi Germany (El ascenso y la caída del Tercer Reich, una historia de la Alemania Nazi)*. Digital General Collection: Simon & Schuster, pp. 136. Citado por: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%ABblica_de_Weimar#La_era_Stresemann_.281923.E2.80.931929.29.

¹⁰⁴ HEIDEN, Konrad y MANHEIM, Ralph, *Der Fuehrer; Hitler's rise to power (Der Fuehrer; Ascenso de Hitler al poder)*, Digital General Collection: Houghton Mifflin Company. p. 345. Citado por: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%ABblica_de_Weimar#La_era_Stresemann_.281923.E2.80.931929.29

¹⁰⁵ HEIDEN, Konrad y MANHEIM, Ralph, *op. cit.*, p. 570.

lo mismo con los socialdemócratas y de esta manera, con sus 340 diputados nazis y nacionalistas, Hitler se acercó a la mayoría de 2/3.

Por último, los nazis presentaron entonces la ley habilitante de 1933, que traspasaba las funciones del Reichstag al Canciller por un período de cuatro años y con ello murió en términos reales la república de Weimar y la democracia que trató de consolidar en su corta y agitada vida.¹⁰⁶

IV. ENSEÑANZAS QUE SE PODRÍAN DERIVAR DE LAS EXPERIENCIAS FALLIDAS DE LA PRIMAVERA DEMOCRÁTICA DE MADERO Y DE LA REPÚBLICA DE WEIMAR

A) Llegar, llegar para quedarse o admitir que se ha fallado

Formalmente la democracia se puede definir como una forma de acceso al poder y de organización del poder. Los dos componentes son fundamentales. Nos concentraremos en el caso mexicano, puesto que los alemanes habrán aprendido ya la lección correspondiente, la cual les costó perder dos guerras y la mitad de su territorio en Europa y al parecer, han podido conformar una de las democracias y de las economías más sólidas del mundo, de la cual, pocos problemas se dan a conocer (probablemente todavía el viejo tema de la discriminación que ronda en racismo en algunos lugares), pero que no constituiría un “foco rojo” dentro de los sistemas políticos.

El problema lo constituye nuestro país y la consolidación de nuestra democracia. De los dos aspectos que componen al sistema democrático: el acceso al poder y el ejercicio del mismo, en nuestro país, parece ser que se está consolidando apenas el primero.

Se dio en 2000 una impensable, apenas pocos años antes, alternancia en el Poder Ejecutivo Federal. Los mecanismos legales funcionaron y ello dio pie a que algunos analistas consideraran que se había logrado la alternancia y por ende la democracia.

Durante la larga permanencia en el poder del régimen derivado de la revolución mexicana, casi setenta años, uno de los reclamos más evidentes fue la falta de posibilidad real que tenían los partidos políticos para poder

¹⁰⁶ Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%ABblica_de_Weimar#La_era_Stresemann_.281923.E2.80.931929.29

acceder al poder. Se operaron muchos cambios para poder ampliar ese acceso, se modificó la ley electoral para dar representatividad a los partidos que constituían minorías, esto frente al reclamo de los integrantes de la vieja guarda revolucionaria, para quienes la elección se gana con los votos y no a través de la aritmética (el esquema de representación proporcional permitía la representación de las minorías opositoras en el Congreso a partir del reconocimiento de porcentajes mínimos que equivalían a asientos en la cámara a partir de una compleja contabilización de porcentajes).

En términos reales, el argumento parecía tener cierta validez: en un ámbito territorial muy concreto, deberían ganar y por ende tener representación, los partidos que ganaran efectivamente en las elecciones, esto es, que en una votación concreta obtuvieran la mayoría de los votos. Sin embargo, en el contexto de reconocer la presencia de minorías opositoras importante que cumplían dos funciones fundamentales:

- a) Consolidar la democracia al crear un mecanismo donde todas las voces, incluso las minorías opositoras tienen representación y posibilidad de incidir sobre las decisiones fundamentales;
- b) Favorecer con ello la vía pacífica en la lucha por obtener el poder, guiándola especialmente dentro de los cauces legales;
- c) De paso, legitimar, frente a la población de nuestro país y frente a la mirada internacional, el sistema político jurídico del país.

De 1976 al 2000 los pasos de la democracia en nuestro país fueron firmes y en apariencia muy grandes, desde la primer apertura legal, significada por las reformas de José López Portillo, hasta el esquema muy pragmático de Carlos Salinas de Gortari, quien alivió la crisis o presión política a partir del reconocimiento de los triunfos de la oposición en las entidades federativas, empezando por Baja California en 1989 (-1995) y culminando en las primeras elecciones de la ciudad de México (1997), proceso en el cual resultó ganador un partido de la oposición, y de ahí, al año 2000, cuando se da finalmente la alternancia en la presidencia de la república.

Con la alternancia en el poder ejecutivo federal se puede considerar que se ha consolidado la democracia, sin embargo, queda todavía la sensación de que no ha sido así.

A una década de la alternancia en el poder, México parece ser más sensible a una “recesión democrática”, por el ambiente de incertidumbre gene-

rado tanto por la situación económica como por el temor a la *violencia* del crimen organizado, revelan los resultados del “Barómetro de las Américas México 2010”.¹⁰⁷

Esto hace suponer que la democracia podría no agotarse solamente en la forma de acceder al poder, sino que hay componentes adicionales subyacentes a la idea de la democracia. Los que se mencionan en el estudio del Barómetro de las Américas plantea al menos dos componentes en una probable “recesión democrática” que se puede gestar en nuestro país, la incertidumbre generada: por un lado por la situación económica y por otro, por el temor a la violencia del crimen organizado.

Antes de entrar en detalle de estos dos componentes marginales (conceptualmente hablando), pero por lo visto fundamentales en el aspecto ontológico, se pueden enfatizar dos elementos más:

La distinción entre acceder y conservar el poder. Esto implica, en primer término, la posibilidad de crear un conjunto de mecanismos jurídicos e instituciones político-administrativas, reguladas debidamente por el derecho, que tengan como propósito el acceso al poder.

Esto parece no ofrecer mucho problema, en 1911, cuando Madero accede al poder lo hace, bajo las mismas normas que anteriormente le habían negado previamente el acceso a pesar de que él había tratado de jugar el juego de la democracia, de la alternancia y del acceso al poder con las normas previstas en ese momento. *Esto implicaba que el fallo no se encontraba en la propia norma, sino en los mecanismos y en el andamiaje humano que tenía a su cargo el proceso electoral.*¹⁰⁸

Esto muestra cierta flexibilidad o carácter instrumental del Derecho: para el acceso “democrático” al poder, basta, posiblemente, un mínimo marco normativo que establezca los mecanismos para ello, lo más importante en todo caso *es que los participantes en el juego democrático tengan el interés y el compromiso de mantener un juego limpio* durante el mismo.

Lo contrario implica algo que es válido en el momento actual: si los participantes del juego democrático no quieren jugar “limpio”, entonces las leyes no bastarán para poder controlar el juego “sucio” de los participantes.

Uno de los comentaristas más críticos del accionar de Porfirio Díaz, Daniel Cosío Villegas señala:

¹⁰⁷ Disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/01/28/violencia-afecta-percepcion-de-mexicanos>

¹⁰⁸ El resaltado es mío.

Tres derrotas políticas consecutivas y haber salido mal de la prueba parlamentaria podían haber desanimado a cualquiera, pero no a Porfirio Díaz. En las siguientes elecciones presidenciales, de 1871, figura nuevamente como candidato, esta contra Juárez y contra Sebastián Lerdo de Tejada. Ninguno obtiene la mayoría absoluta de votos, y por eso el Congreso, de acuerdo con la Constitución, debe escoger entre los dos aspirantes que hubieran alcanzado las votaciones más altas. Juárez, que estaba en primer lugar y que contaba con una mayoría en el Congreso, fue elegido.

Porfirio no supo apreciar el significado de ese episodio. Indicaba que la popularidad de Juárez había declinado marcadamente, puesto que había pasado de recoger las dos terceras partes de los votos a no lograr siquiera la mitad.¹⁰⁹

Esa falta de confianza en el accionar de los mecanismos de la democracia y además, esa falta de paciencia y por lo que hoy podemos calificar como “cultura de la democracia” o de los valores democráticos, significó para Díaz el optar por las armas y llevar a cabo la revuelta contra Juárez, en primer lugar, quien duró muy poco tiempo en el encargo porque murió a los pocos meses de haber sido reelecto por última vez como presidente.

El mecanismo para que se llevara a cabo el proceso electoral estaba previsto, había críticas al mismo, incluso se llegó a criticar como “fraudulecta” la elección y ello motivo el alzamiento de Díaz bajo la bandera de “no reelección”, pero finalmente fue derrotado.

Uno de los participantes en el propio juego democrático (Díaz), receloso o más posiblemente ansioso y desesperado por acceder al poder, reniega de un mecanismo y de un entramado jurídico-institucional que en apariencia daba certidumbre al proceso de elección y se levanta en armas, en esa ocasión es derrotado.

Después de la muerte de Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada asume la presidencia y poco después, accede a la presidencia a través de elecciones celebradas en 1872. Concluido su mandato pretende reelegirse en 1876, pero el carácter autoritario con el cual asumió el poder y su radicalismo al aplicar las leyes, entre ellas las de Reforma, a las cuales elevó a rango constitucional, le llevó a perder amigos y partidarios. De acuerdo con Rosas y Villalpando,

¹⁰⁹ COSÍO VILLEGAS, Daniel *et al.*, “El tramo moderno”, en *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 1994.

nadie pensaba que, después de las enemistades y del prestigio perdido se iba a tratar de reelegir y su pretensión provocó el levantamiento de Díaz.¹¹⁰

Rosas y Villalpando refieren la acusación de fraude cometido en las elecciones en las cuales resulta reelecto Lerdo de Tejada y el alzamiento de Porfirio Díaz con el con el Plan de Tuxtepec. Esta vez la suerte lo favoreció, derrotó a las fuerzas del gobierno y tras un periodo muy corto logró acceder al poder. Las formas no importaron, la Constitución de 1857 disponía de un mecanismo de sustitución para nombrar un presidente interino que debía llamar a elecciones pero dicho mecanismo no fue acatado, Díaz gobernó de facto a través de su seguidor Juan N. Mendez, señalan Rosas y Villalpando:

Con la caída del presidente Lerdo de Tejada, Díaz tomó las riendas del gobierno de la república (1876), “mas queriendo conservar las formas que, según su juicio, tenían la apariencia de legales –escribió José López Portillo y Rojas-, nombró en su lugar interinamente al general Juan N. Méndez, e hizo que éste, a su vez, le nombrase general en jefe del ejército de operaciones que debía seguir en campaña contra el enemigo que aún quedaba en pie...”¹¹¹

La actitud de Díaz fue parecida a la de los viejos caudillos de principios y mediados del siglo XIX, confiaban más en las armas, en la defensa directa del poder que en los mecanismos institucionales. Lo mismo hizo Santa Ana durante las múltiples veces en las cuales dejó el poder¹¹² (en ocasiones lo hacía para “descansar” del esfuerzo que implicaba el conocer de los “asuntos públicos” y en otras más, para poder encabezar directamente las tropas en contra de sus enemigos).

Esta falta de confianza en los mecanismos institucionales habla por supuesto, por inferencia de una falta de confianza en la democracia y en sus mecanismos para poder acceder al poder.

De nuevo, los instrumentos existían en la norma, no existía la voluntad para acatarla y se optó por un camino que significaba el acceso antidemocrático al poder (a través de las armas), esto conllevó el descrédito de la propia democracia y el dejar como antecedente la posibilidad de actuar al margen de la ley (que dispone cuáles son los mecanismos para el acceso al poder).

¹¹⁰ Cfr. ROSAS, Alejandro y VILLALPANDO, José Manuel, *Los presidentes de México*, pp. 116 y ss.

¹¹¹ *Ibidem*, pp 120-121.

¹¹² La idea del paralelismo entre Santa Anna y el joven político Porfirio Díaz es de Rosas y Villalpando.

Falta en este contexto, revisar el otro aspecto de los mecanismos jurídicos: los que regulan la permanencia y la continuidad en el poder.

La dinámica probablemente es la misma: se requiere de un mínimo de normas que dicten los mecanismos a partir de los cuales el partido o el grupo que está en el poder organizará las elecciones que permitan la renovación del poder y un máximo de cultura democrática y valor cívico, además de honestidad, para poder reconocer los resultados que se obtengan a partir de esos mecanismos.

Las normas señaladas pueden esbozar simplemente un procedimiento, designar la autoridad que será la responsable de la organización de las elecciones y establecer los mecanismos de conteo de los votos. Pero en el fondo se encuentra la buena voluntad de los ciudadanos y de los partidos políticos que puedan en un momento dado respetar esas disposiciones o eludir su cumplimiento, especialmente si las condiciones se encuentran dadas.

B) *La paradoja de Aquiles o en pos de la ilusión democrática*

En uno de los encabezados de los capítulos que integran esta reflexión se expresa la metáfora de Aquiles y la tortuga,¹¹³ pareciera en ese ámbito que la tortuga, animal mucho más lento que Aquiles, y que en este caso podría representar al autoritarismo, tiene a su favor la buena voluntad de Zenón de Elea y entonces, cada vez que Aquiles, da un tranco, puede idear un nuevo requisito, que constituye un nuevo obstáculo y el poder situarse un paso delante de Aquiles.

Esa posibilidad de tener la buena voluntad de Zenón de Elea corresponde a la mala conciencia y voluntad del ser autoritario, así un lector ingenuo de la paradoja de Aquiles y la tortuga es posible que se quede sorprendido frente al planteamiento de la paradoja, es probable que un ciudadano poco malicioso de los mecanismos del autoritarismo sea sorprendido frente a las maniobras que hagan estos en pos de mantener el poder.

Un lector más observador planteará por supuesto la objeción que desbarata la paradoja:

Si la tortuga inicia la carrera con una ventaja de 10 y su velocidad es de 1, y por otra parte, Aquiles corre a 5 (ambas velocidades consideradas en un periodo de

¹¹³ Para revisar una versión de *Aquiles y la tortuga*. Disponible en: <http://www.xatakaciencia.com/matematicas/aquiles-y-la-tortuga>.

t1). Aquiles casi alcanzará a la tortuga en t2 y la dejará atrás en t3 (sumará 15). Independientemente de que la tortuga en t3 haya tenido un avance adicional (13 en total).

Sin embargo, la tortuga que posee la buena voluntad de Zenón (o la capacidad de opera extrajurídicamente mecanismos adicionales), podrá tener siempre una ligera ventaja sobre Aquiles.

Poder y querer mantenerse en el poder son intenciones que rebasan en muchas ocasiones las limitantes que pueda ir acumulando el legislador en una norma. En tanto el legislador prohíbe ciertas conductas que hacen nugatoria la posibilidad de contender electoralmente en un juego limpio, los autoritarios ya han ideado nuevos mecanismos para poder mantener una ventaja que signifique una ventaja, por pequeña que sea en la contienda electoral. Mantener el poder (y mantenerse en el mismo) escapa entonces a la norma que regula los procesos electorales.

El extremo del uso de los mecanismos para acceder y mantenerse al poder, al margen de los mecanismos ideados por la democracia en un estado de derecho, se da durante la Decena trágica: se obtiene el poder a través de un golpe de estado, traicionando todos los valores, principios y demás elementos que rodean a la democracia.

La traición del golpe de estado destruye a las instituciones creadas democráticamente, primero, los titulares del Poder Ejecutivo: Francisco I. Madero y José María Pino Suárez son asesinados luego de renunciar y de pactar con los golpistas el respeto a su vida. Después, la propia legislatura emanada del ejercicio democrático es disuelta y sus integrantes, la gran mayoría son encarcelados (previamente dos legisladores, Belisario Domínguez y Serapio Rendón son asesinados), quedó el Poder Judicial, el cual, en esa fecha era simplemente un poder al servicio de los otros poderes, especialmente del Ejecutivo.

Victoriano Huerta obtuvo el poder de manera violenta y lo hizo apoyado y sirviendo como una pieza más de una confabulación organizada por otros sujetos. Huerta, por la posición que tenía (su cercanía a Madero, lo suficiente como para poder apuñalarlo más eficazmente por la espalda que cualquiera del resto de sus enemigos) y era, al final de la *Decena Trágica* un simple operador que cumpliría un papel de transición en tanto se organizaban las elecciones en las cuales el ganador indiscutible sería en todo caso Félix Díaz, el sobrino de Porfirio Díaz.

Huerta se hizo del poder y decidió conservarlo, trató de revestir su acceso al poder de un halo de legalidad (de nuevo, la ley, el Derecho cumple un papel meramente instrumental: sirve de pretexto para darle visos de legalidad a un régimen que tiene un origen espurio). No había en su intención un ánimo de corte democrático (que sí hubo en el caso de Madero, quien inicialmente obtiene la renuncia de Porfirio Díaz de la misma forma en que éste lo había obtenido hacía más de 30 años atrás: por medio de una revuelta que significó la renuncia de Sebastián Lerdo de Tejada), y luego permite la existencia de un régimen de transición encabezado por uno de los personajes más connotados del porfirismo: Francisco León de la Barra y luego, accede al poder de manera democrática.

Durante su permanencia en el poder, por supuesto que Huerta no utilizó el consenso como mecanismo para conservar el poder y mucho, el diálogo constructivo con los contrincantes. Su actitud provocó el levantamiento armado (José Antonio Crespo señala que Carranza trató de averiguar si su presencia sería tolerada por Huerta y cuando no encontró respuesta propicia, decidió entonces levantarse en armas).¹¹⁴ Usó la cooptación, que le funcionó perfectamente para allegarse, aunque sea momentáneamente de las mentes más brillantes del porfiriato y la represión, para poder asesinar a los enemigos que tenía a la mano y para meter a la sociedad en una corta pero brutal espiral de violencia que terminó cuando renunció al poder y huyó del país.

Con estos elementos se puede indicar que la democracia no se puede establecer simplemente por decreto, que su existencia como principio o postulado en un documento fundamenta como una constitución no dice nada sobre la vigencia real, ese hecho constituye sí un punto de partida, pero no una garantía.

Regresando a la época moderna, la de 2006 fue una elección cuestionada, los mecanismos y las instituciones que cuestan mucho dinero y que suponen un entramado muy complejo, no son proporcionales a la confianza o a la percepción de confianza que pueden tener en términos generales los ciudadanos. El trasfondo: detrás de los mecanismos se encuentran los seres humanos que pueden encontrar la forma de eludir los obstáculos formales que se les impongan.

¹¹⁴ Cfr. CRESPO, *op. cit.*, pp. 285 y ss.

C) Elementos externos o netamente extrajurídicos

En el estudio citado en el inciso anterior, respecto de la percepción que se tenía en 2010 respecto de la democracia en nuestro país, se indica:

La encuesta, elaborada por Data Opinión Pública y el ITAM, con apoyo de la Universidad de Vanderbilt de EU, y el CIDE, muestra que desde 2004 la percepción sobre la inseguridad en el país se ha mantenido constante, con calificaciones promedio que fluctúan entre 39.6 y 44.5 puntos, en una escala de 0 a 100, donde 100 indica el mayor nivel de inseguridad posible.

La encuesta refleja que si bien el nivel de inseguridad se ha mantenido constante desde 2004, con calificaciones promedio que fluctúan entre 38.6 y 44.5 puntos, en una escala de 0 a 100 (en este caso 100 indica el mayor nivel de inseguridad posible), el indicador de victimización por delincuencia presenta un incremento significativo, ya que un cuarto de la población reportó ser víctima de un crimen, a diferencia de encuestas anteriores en las que un quinto reportaba haber sido víctima.

La encuesta muestra que el apoyo a la democracia es bajo (México ocupa el lugar 20 de 26), aunque se ha mantenido estable en el tiempo, con niveles promedio de 67 puntos.¹¹⁵

De manera que a partir de esa encuesta se está vinculando a la percepción del sentimiento de seguridad o de inseguridad con la propia democracia, tal y como se deriva del mismo documento:

Los niveles de satisfacción con la democracia tienen peor desempeño, México ocupa el sitio 24, sólo por encima de Haití y Guyana y el indicador cayó 44.9 puntos en 2010 después de mostrar algo de estabilidad.¹¹⁶ De ello se derivan los siguientes cuestionamientos:

- ¿Existe una relación entre la percepción de la seguridad y la percepción que se tenga en torno de la democracia?
- ¿Existe una relación entre la percepción de la marcha de la economía y la percepción que tenga en torno de la democracia?

En teoría son tres temas desvinculados por principio, la democracia tiene que ver con los mecanismos de elección de los integrantes del poder públi-

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Idem.*

co, en tanto que la seguridad y la economía son dos aspectos mucho más amplios, relacionados con la democracia o mecanismo de elección, pero no estrechamente vinculados, a menos que la idea que se tenga de democracia vaya mucho más allá de los mecanismos de elección de las autoridades (de aquellas autoridades que sea posible elegir, por ejemplo, los titulares del Poder Ejecutivo y los integrantes del Poder Legislativo, al menos en nuestro país, no hay mecanismos para la elección de los integrantes del poder Judicial).

Esta forma de vincular el tema de la democracia con la seguridad puede hacer de la siguiente manera:

La elección democrática de las autoridades incidirá directamente sobre las políticas criminológicas de combate al crimen en general y de la delincuencia organizada muy especialmente.

Dado que los partidos políticos representan opciones muy diferentes respecto de las políticas antes mencionadas; esto es, se podría esperar que un partido de derecha se concentre en el combate frontal y directo de la delincuencia; uno de centro probablemente combinará diversas medidas, atacará directamente algunas formas de delincuencia, descriminalizará algunas formas y establecerá medidas adicionales.

En tanto que un partido de izquierda se espera que descriminalice muchas de las conductas que en un sistema rígido se consideran como delitos y asuma posiciones mucho más vinculadas con la reinserción social y reeducación, enfatizando también aspectos de combate a los factores que generan, socialmente hablando, la delincuencia.

No se espera, bajo esa lógica que un partido de izquierda invoque la asesoría de un exgobernante o de un asesor que aplicó medidas muy rígidas, que rayan en un autoritarismo feroz.¹¹⁷

¹¹⁷ En el año de 2003, el gobernador del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, contrató los servicios del ex alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, para obtener asesoría respecto de la lucha en contra de la delincuencia en la ciudad de México:

“El ex Alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, llegó el martes a Ciudad de México para efectuar una visita y recoger informaciones sobre la que será su próxima sede de trabajo. Giuliani ha sido contratado por asesorar a la alcalde de la capital mexicana, Andrés Manuel López Obrador, en cuestiones relativas a la seguridad pública y la lucha contra la delincuencia”. *Cfr.* Al respecto: <http://www.americaeconomica.com/numeros3/195/noticias/mrgiulianillegamexicoma.htm>.

Si un electorado está mínimamente informado de las orientaciones de las opciones y de la concordancia de los partidos con sus acciones al elegir un determinado tipo de autoridad estará al mismo tiempo, dando el aval para que los servidores públicos, derivados de un partido político determinado, asuman ciertas políticas y medidas y dejen de lado otras.

Esto involucraría además, por supuesto, una concordancia entre los partidos y sus postulados ideológicos.

Por otra, en el caso de la economía podría ocurrir algo muy similar. En teoría, los partidos de las diferentes opciones políticas tienen diferentes formas de concebir lo económico y la solución a los problemas económicos, grosso modo:

Un partido político de derecha considerará que la economía debe ser libre, que el Estado no debe intervenir en su regulación o debe hacerlo de la manera mínima y entonces confiará en que el desenvolvimiento económico se desarrolle a partir del libre juego de fuerzas en el mercado. Tratará de eliminar todas las restricciones para la libre competencia, incluyendo a las trabas que signifiquen los propios sindicatos. El trabajo será visto simplemente como un elemento más del proceso productivo, independientemente de que detrás de la llamada “fuerza laboral” se encuentre un ser humano de carne y hueso.

Un partido de izquierda enfatizará el control de la economía, en la regulación de las empresas y el imponer frenos para evitar los abusos del capital, quienes tienen en la sociedad el poder fáctico de poseer el dinero. Asumirá medidas que favorezcan a las clases más necesitadas y en su caso, establecerá mecanismos de compensación de las desigualdades.

Un partido de centro tratará de combinar las dos opciones, será un tanto más pragmático y atento a las reacciones de los diferentes grupos integrantes de la estructura social. Su falta de identidad es al mismo tiempo una virtud que le permitirá ser más flexible en los cambios que el resto de los partidos.

De esta manera, la percepción de seguridad/inseguridad y el impacto de lo económico son dos factores que afectan a la percepción que se puede tener respecto de la “utilidad” de la democracia. Lo cual, no debería ser.

Hablamos en el primer caso de “percepción” sobre la seguridad/inseguridad, lo cual equivale a un componente que no refleja totalmente la realidad, sino simplemente refleja lo que una sociedad percibe respecto de un hecho:

Esto es, el nivel de seguridad/inseguridad corresponde en términos reales a la criminalidad, esto es, al conjunto de conductas antisociales, agentes y víctimas que se producen en una sociedad en un tiempo y lugar determi-

nados. En tanto que la percepción social, sería lo que en un tiempo y lugar determinados una sociedad percibe como nivel de delincuencia o factor de riesgo de verse involucrada (esencialmente como víctima) de conductas antisociales.

En teoría, ambas cifras deberían ser coincidentes, pero no siempre lo son, puede haber un alto nivel de criminalidad y sin embargo, la percepción social respecto de ese fenómeno puede ser bajo o puede estar opacado, informativamente hablando, por otros hechos.

El caso contrario, puede haber un bajo nivel de delincuencia o ser el mismo que en un periodo previo, pero la percepción social de la criminalidad puede ser muy alta, generalmente en razón de la información proporcionada por los medios de comunicación o el realce que le den éstos a los hechos.

Quizá la situación sea un poco menos drástica en el caso de lo económico, donde los indicadores económicos es más probable que coincidan con la percepción de la gente común: si alcanza el dinero para el gasto se tiene una percepción de “regularidad en los precios de los productos”, es más probable que la percepción de la seguridad/inseguridad incida más sobre la percepción de la economía: por ejemplo, si hay una percepción de seguridad es más probable que haya inversión en un país, en caso contrario, las inversiones disminuirán o en su caso se irán del país.

Lo interesante del hecho es que en ambos casos, la democracia implica la posibilidad de que exista alternancia en un país y que si los resultados de la gestión de un grupo o de un partido político en el poder no son satisfactorios para la inmensa mayoría de la población ésta puede, en las elecciones decidir un cambio en las políticas públicas eligiendo un partido diferente.

En cambio, en el caso de un régimen autoritario, en el cual no hay posibilidad de cambiar a las personas que se encuentran en el poder, difícilmente se podrán variar las políticas públicas.

Esas políticas por lo general implican, un beneficio para los miembros del grupo o partido político que se encuentra en el poder. Por lo que es muy difícil que voluntariamente decidan reconocer que se han equivocado en la implementación de las mismas y cambien la dirección (que un partido político que funge como hegemónico en el contexto de un régimen autoritario, después de ensayar durante un periodo relativamente largo un tipo de políticas, pensemos de corte populista, decide y admite voluntariamente que éstas han sido equivocadas y entonces decidan reducir el gasto social y empezar a

cobrar, al menos lo justo por los servicios que presta el propio estado, sería inadmisibles).

Con frecuencia el autoritarismo se fundamenta, en el caso de que exista una cabeza visible o un “caudillo” (lo cual es muy frecuente), en algo que podemos describir como un principio de “infalibilidad” (muy parecido al que tenían los papas en el periodo de mayor esplendor de la Iglesia Católica), mismo que libera de cualquier posibilidad de crítica de las políticas públicas. Este mecanismo no solamente impide las críticas, sino además impide que el propio partido en el poder pueda admitir la posibilidad del error.

En la democracia, pensaba bajo un esquema racional, donde los participantes se presentan con un proyecto de nación y con una propuesta de solución a las necesidades más urgentes del país, debería ser mucho más fácil la alternancia y la aceptación de la derrota o del fracaso de los proyectos presentados.

De esta manera, las preocupaciones más urgentes de una sociedad en la época contemporánea, la seguridad y la economía, están relacionadas con la percepción y la calificación social de la democracia, aunque no debería ser así, lo calificable en todo caso, sería la actuación de un grupo en el poder, cuyos yerros es factible que puedan ser subsanados por otro partido político o por otro grupo político que tenga un proyecto alternativo al fracasado.

Pensemos que esa situación es dable en las sociedades desarrolladas cuya democracia está plenamente consolidada.

V. COMENTARIOS FINALES

A partir de este planteamiento ¿qué enseñanza podemos derivar de lo ocurrido durante la primavera democrática de Francisco I Madero y el periodo que le siguió, caracterizado por un régimen presidencialista fuerte, autoritario, su resquebrajamiento y la alternancia democrática:

- Que la democracia implica la participación directa o indirecta de la mayor parte de los integrantes de una comunidad o de la sociedad en la toma de decisiones que le resultan indispensables a la propia agrupación humana para su sobrevivencia.
- Que la democracia va más allá de los mecanismos de elección de los gobernantes y los miembros de los poderes que son susceptibles de ser elegidos.

- Que las leyes son un mecanismo para orientar el comportamiento en los procesos de elección, pero al mismo tiempo para darle legitimidad al propio sistema democrático.
- Que la tendencia, al menos en nuestro país, ha sido a redactar leyes cada vez más complejas que tratan de establecer frenos que garantizan un juego lo más equitativo posible entre los participantes en las elecciones, pero con frecuencia se quedan cortos.
- Que nada de lo anterior funciona si no hay, un mínimo de cultura política y muy especialmente de cultura de la democracia entre los grupos mayoritarios de la sociedad.
- Igualmente, ningún mecanismo jurídico o institucional funciona, si no hay un mínimo de cultura política o de la democracia entre los grupos políticos que participan en el juego por acceder o mantener el poder.

Lo anterior nos conduce a una conclusión:

La democracia, no solamente es el peor sistema político del mundo, con excepción de todos los demás... sino que además, es el más frágil, puesto que permite la coexistencia con el enemigo y el respeto hacia él y se encuentra también, a merced de que el poder corrompa a quienes participan en el juego político, incluyendo a los que se acercan de buena fe a él, con el ánimo honesto de servir a los demás.

VI. FUENTES REFERENCIADAS

AURRECHOEA, Juan Manuel y BARTRA, Armando, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*, México, CNCA, Museo Nacional de Culturas Populares y Grijalbo, 1988.

BEIBER, León E., *La república de Weimar*, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2002.

BROM, Juan. *Esbozo de historia de México*, 2a. ed., México, Grijalbo, 2007.

CASASOLA, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, Trillas, México, 2010.

CRESPO, José Antonio, *Contra la historia oficial*, México, DeBolsillo, 2010.

EVERS, Tilman, *El Estado en la periferia capitalista*, México, Siglo XXI editores, 1986.

GAY, Peter, *La cultura de Weimar*, trad. en Martín Arribas, Francisco, Paidós Contextos, Madrid, 2011.

KRAUZE, Enrique, *Siglo de caudillos, biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets editores, 2004.

MANCISIDOR, José, *Historia de la Revolución Mexicana*, 18a. ed., México, Costa-Amic editor, 1971.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, IHH-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

ROA LLAMAZARES, César, *La república de Weimar. Manual para destruir una democracia*, Madrid, Catarata, 2010.

ROSAS, Alejandro y VILLALPANDO, Juan Manuel, *Los presidentes de México*.

SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

TAIBO II, Paco Ignacio., *Temporada de zopilotes. Una historia narrativa de la Decena trágica*, México, Planeta, 2009, pp. 47 y ss.

VV AA *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 1994.
La Caricatura en la Revolución, México, FCE, 1974.

“Plan de San Luis”. Disponible en: http://bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=98:revolucion-plan-de-san-luis-transcripcion&catid=66:archivo-historico.

“Plan de Texcoco”. Disponible en: http://www.chihuahuamexico.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2313&Itemid=40

“Plan de Ayala”. Disponible en: <http://infomorelos.com/historia/Plan-de-Ayala.htm>.

“Memoria Política de México”. Disponible en: en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/10/16101912.html>.

“25 de marzo de 1912. plan de la empacadora, Pascual Orozco se subleva contra Madero”. Disponible en: http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=850:25-de-marzo-de-1912-plan-de-la-empacadora-pascual-orozco-se-subeleva-contramadero&catid=116:marzo&Itemid=215.

“Plan de Guadalupe”. Disponible en: <http://bicentenario.com.mx/?p=7062>.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, “1913-1915: el gran desasosiego”, en *Proceso Bicentenario*, número especial 5, 5 de agosto de 2009, p. 29.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, “La república castrense de Victoriano Huerta”. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc30/359.html>.

GARCÍA M., Valentín, “Los históricos tratados de Teoloyucan”. Disponible en: <http://www.teoloyucanhistorico.com/los-histoacutericos-tratados-de-teoloyucan.html>.

“La república de Weimar”. Disponible en: <http://perseo.sabuco.com/historia/Weimar.pdf>.

“República de Weimar”. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%ABblica_de_Weimar.

“Gustav Stressemann”. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Gustav_Stresemann.

“Friedrich Ebert”. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Ebert.

“Revista de Historia y ciencias sociales”. Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/entreguerras/periodocrisisalemania.htm> y <http://www.eumed.net/cursecon/13/hiperinflacion.htm>.

GALBRAITH, J. K., *El dinero*, citado en <http://www.eumed.net/cursecon/13/hiperinflacion.htm>.

ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo, “Las elecciones de 1911, un ensayo democrático”. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc23/281.html>.

“La república soviética de Baviera”. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%ABblica_Sovi%C3%A9tica_de_Baviera y “La revolución de noviembre de 1918” en http://www.dw.de/dw/article/0,2144,2341476_page_2,00.html.

“Acta constitutiva y Programa del Centro Antirreeleccionista”. Disponible en: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1909_196/Acta_Constitutiva_y_Programa_del_Centro_Antirreele_1405.shtml.

“Plan de San Luis”. Disponible en: <http://www.colonial.com.mx/1911/plandesanluis.html>.

“Plan de San Luis”. Disponible en http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=112:el-plan-de-san-luis-potosi&catid=70:200-anos-de-historia.

“Paul von Hindenburg”. Disponible en: http://www.ecured.cu/index.php/Paul_von_Hindenburg y en http://enciclopedia.us.es/index.php/Paul_von_Hindenburg.

“Félix Díaz” en *Forjadores del mundo*. Disponible en: <http://www.durango.net.mx/homeInterno2.asp?seccion=biografias/biografiasDetalle.asp&id=535>.

“Kapp putsch”. Disponible en: http://www.historylearningsite.co.uk/kapp_putsch.htm.

Chris Trueman “Beer hall putsch”. Disponible en: http://www.historylearningsite.co.uk/beer_hall_putsch_of_1923.htm ; http://es.wikipedia.org/wiki/Putsch_de_M%C3%BAnich y <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=20689>.

“Lapsus”. Disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=lapsus; [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=coptación](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=coptaci%C3%B3n) y <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/01/28/violencia-afecta-percepcion-de-mexicanos>

“Aquiles y la Tortuga”. Disponible en: <http://www.xatakaciencia.com/matematicas/aquiles-y-la-tortuga> y <http://www.americaeconomica.com/numeros3/195/noticias/mrgiulianillegamexicoma.htm>.